



CARRERA DE
**LICENCIATURA
EN HISTORIA**
ESCUELA DE
ANTROPOLOGÍA,
GEOGRAFÍA E HISTORIA

**EI RÍO, SUS MÁRGENES, Y LA CIUDAD IMAGINADA.
UNA MIRADA PARA RECONSTRUIR, Y REPENSAR, LA
HISTORIOGRAFÍA DEL RÍO MAPOCHO A TRAVÉS DE LA
NOVELA MARGINAL CHILENA
(1962 - 1967)**

Estudiante: Ricardo Riveros Sartori
Profesora guía: Dra. Viviana Gallardo Porras

Tesis para optar al grado de
Licenciado en Historia mención Historia del Tiempo Presente

Santiago de Chile, noviembre del 2023

“No había hombre que quisiera venir a esta tierra, y los que más huían de ella eran los que trajo el Adelantado don Diego de Almagro, que como la desamparó, quedó tan mal infamada, que como de la pestilencia huían de ella; y aún muchas personas que me querían y eran tenidos por cuerdos, no me tuvieron por tal cuando tuve que gastar la hacienda que tenía, en una empresa tan apartada del Perú y donde el Adelantado no había perseverado.”

Pedro de Valdivia, al rey Carlos V de España, el 4 de septiembre de 1545

«Bajan hasta ti, indiscretos
Los rumores del suburbio.
Flotan por tu lecho turbio
Andrajos, vísceras, fetos...
¡Ay! Y hasta los parapetos
Que tus márgenes oprimen,
Llega a pensarse que gimen
Cuando ven llenarse el agua
Con las vergüenzas que fragua
Entre las sombras del crimen.»

Mirando al río. Víctor Domingo Silva

“llegó la peste a la ciudad
Es de noche, se oye el silencio de los muertos
todas las casas están cerradas.
Hay batallones sobre las fábricas.
Y campos de concentración
nadie puede salir sin salvoconducto
llegó la peste:

las empresas nacionales serán privatizadas
ayer mataron a quince muchachos
los tiraron al Mapocho

se llevaron a unas mujeres
los diarios no dicen nada / nada. Estamos solos
llegó la peste por años y años...”

Poema 11. José Ángel Cuevas

INDICE:

1. *Introducción*

- 1.1 Contexto
- 1.2 Hipótesis
- 1.3 Objetivos generales y objetivos específicos
- 1.4 Marco teórico
- 1.5 Discusión bibliográfica
- 1.6 Metodología

2. *El río Mapocho como problema histórico*

- 2.1 El río y la ciudad
- 2.2 El río y la Modernidad
- 2.3 El río como territorio
- 2.4 El río y los habitantes de la cuenca: Cinco divorcios

3. *La historia como literatura contemporánea*

- 3.1 La historia como literatura contemporánea
- 3.2 Las cicatrices de Santiago: Las novelas
- 3.3 Clásicos de la miseria
- 3.4 Los autores: Alfredo Gómez Morel, Armando Méndez Carrasco y Luis Rivano
- 3.5 Las obras: El río, Chicago chico y El apuntamiento

4. *Conclusiones*

5. *Fuentes y Bibliografía*

CONTEXTO:

El objetivo de este proyecto es investigar desde una perspectiva historiográfica el fenómeno social, demográfico y cultural en relación con el espacio río Mapocho en la ciudad de Santiago de Chile y la construcción de una identidad marginal en correspondencia al río, el cauce y sus gentes (Castillo, 2014). Este repensar al río, y su imaginario colectivo, lo abordamos desde la literatura chilena de la segunda mitad del siglo XX, en especial aquella denominada como literatura de bajo fondo, o literatura marginal, pues irrumpe desde un espacio propio, con denominación de origen, en relación con el territorio río y su particular cosmovisión histórica en la conformación de la ciudad (Rojo, 2017).

Para esto, se abordará la relación entre el relato histórico y el relato literario presente en los textos denominados como literatura marginal, y cómo esta relación es visualizadora, y complementaria, de procesos históricos ya existentes, relatos historiográficos perfectibles por cierto que merecen ser repensados desde una óptica nueva, fresca, que pueda tributar a enriquecer un relato oficial de época (Jablonka, 2016). Esta relación, y posterior tributación historiográfica, se enmarca durante el periodo comprendido entre 1955 y 1965, conocido como edad de oro de la novela social en Chile debido a su eclosión y consolidación como referente de lo marginal y la contracultura en Santiago de Chile.

La literatura chilena, en especial aquella denominada como de bajos fondos o marginal, es una fuente significativa y prolífica para complementar y relevar el campo historiográfico en torno al espacio río Mapocho y su expresión de identidad cultural (Mansilla, 2006), en particular en el periodo de la segunda mitad del siglo XX, puesto que toma lo mejor de la novela social chilena de inicios del siglo XX, en especial la eclosión de la denominada *generación del 38*, y coincide con el surgimiento de lo que conocemos como novela marginal chilena, subgénero que proponemos como fuente historiográfica debido a que sus temáticas y cosmovisiones se enmarcan, mayoritariamente, en torno al río, su cauce y la ciudad opaca, desde una mirada por cierto propiamente marginal, más íntima, a diferencia de la mirada social de la generación del 38 que lo asume desde un prisma más distante, menos vivencial. Voces desde el margen, sobre el margen, y narradas por los mismos actores marginales, que nos ayuden a complementar, a perfeccionar, una narrativa en relación con el río y la humanidad de sus habitantes (Sarlo, 1991).

El procedimiento metodológico se centrará en la lectura crítica de los textos literarios de ficción propuestos en el periodo descrito, en razón de validar el carácter tributario de la literatura en colaboración de un relato historiográfico que puede ser enriquecido. Por tanto, en esta investigación interesa reflexionar sobre el rol que la literatura cumple en la construcción de una narrativa histórica del país, y del espacio río en particular, y que viene a potenciar ciertas propuestas historiográficas que, de sólo olvido y acostumbramiento, pueden ser relevadas y promovidas (Jablonka, 2016).

Finalmente, algunas preguntas inspiradoras para esta investigación. ¿Qué entendemos por novela marginal chilena?, ¿Qué características presenta esta literatura en particular que la transforma en algo pertinente para esta investigación?, ¿Puede la literatura aportar desde su campo de acción a potenciar una narrativa histórica ya existente pero perfectible?, ¿Pueden estas obras literarias, propias de escritores ajenos al circuito cultural oficial de la época, entregar elementos para reconstruir históricamente el fenómeno social y cultural en torno al río Mapocho y sus márgenes?

HIPÓTESIS:

La hipótesis que sustenta esta investigación dice relación con la posibilidad de la literatura como constructo cultural para complementar, o potenciar, la narrativa histórica con relación al río Mapocho, sus márgenes, y la consolidación como espacio imaginario vital en la ciudad de Santiago de Chile.

¿Podemos imaginar textos que sean a la vez historia y literatura?, creemos que sí. Conciliar ciencias sociales y literatura es intentar escribir de manera más libre, más justa, más original, no para rebajar la cientificidad de la investigación, por el contrario, para fortalecerla y hacerla más robusta. La literatura en sí misma es un relato historiográfico, es la mirada de un autor que observa el mundo desde sus propios intereses e intenta, como todos, comprender el entorno que habita y hacerlo suyo (Jablonka, 2016).

La literatura propone otra forma de realismo, capaz de evocar lo real, describir personas y lugares, poner en escena acciones, penetrar en el alma humana, en resumen, como nos dice Jablonka en su libro *La historia es una literatura contemporánea: “Hacer de la escritura un medio de conocimiento, un medio de toma de posesión del mundo”* (Jablonka, 2016).

Esta es la propuesta desde la literatura para con relación al territorio río Mapocho y sus márgenes humanos, tributar, enriquecer el debate, y consolidar un relato historiográfico que invita a repensar aquello que, de pura costumbre, se hace obvio y rutinario.

OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

Objetivo general:

Comprender, sistematizar y relevar las posibilidades de la literatura como fuente de investigación histórica, en particular aquella denominada como literatura marginal (1962 - 1967) para la construcción de una perspectiva historiográfica nueva, desprejuiciada, sobre el fenómeno social, demográfico y cultural del territorio río Mapocho en la ciudad de Santiago de Chile y la consolidación de una identidad novedosa en correspondencia al río, los márgenes y sus gentes.

Objetivos específicos:

1. Visibilizar las posibilidades epistemológicas de comulgar la literatura con la historia, en particular el rol de las novelas como fuente primaria de investigación histórica
2. Analizar y comparar las novelas denominadas como marginales producidas durante la segunda mitad del siglo XX en Chile, en particular durante los años 1962 – 1967, para efectos de tributar al relato historiográfico río Mapocho y sus márgenes
3. Sistematizar las evidencias literarias que nos ayuden a potenciar un relato historiográfico novedoso en relación con el río, su territorio y la cosmovisión de sus habitantes
4. Identificar de qué forma es constituido narrativamente el río Mapocho y sus márgenes a través de la novela marginal chilena

MARCO TEÓRICO:

Esta investigación invita a reflexionar sobre el rol que cumple la literatura en la construcción de un relato historiográfico, intenta relevar a la narrativa como medio de conocimiento para la posesión del mundo (Jablonka, 2016), en particular, en relación con el río Mapocho como espacio social y cultural propio de lo marginal en la ciudad de Santiago de Chile. El escritor y académico Sergio Macilla en su artículo *Literatura e identidad cultural*, afirma que la literatura “no sólo representa la identidad cultural de la comunidad o colectividad desde donde emerge, sino que ella misma crea identidad” (Mansilla, 2006), configurando un escenario propicio para armar este espacio desde el imaginario y sus elementos simbólicos.

Una primera categoría de análisis presente en esta investigación tiene relación con el rol de la literatura como conocimiento sobre lo real, como nos propone Iván Jablonka en su libro *La historia es una literatura contemporánea*, nos preguntamos, ¿es posible imaginar textos que sean a la vez historia y literatura?, creemos que sí. Existe una compatibilidad entre las ciencias sociales y la literatura debido a que el razonamiento ya está presente en el corazón de lo literario, esto es lo que muestran las historias de vida, los relatos, las memorias y los grandes reportajes, no sólo informa hechos; los explica por medio de herramientas de inteligibilidad. Como propone Jablonka, *el conocimiento que produce trasciende el simple relato “fáctico”. Su comprensión engloba y consume la mimesis.*

Se trata, en resumen, de explorar las potencialidades de las ciencias sociales y de la literatura cuando aceptan caminar por un mismo derrotero.

En el trabajo de la intelectual argentina Beatriz Sarlo es posible encontrar claves que pueden ayudarnos con esta categoría de investigación: Literatura, lo que la autora denomina institución literaria, y que predispone el piso para hacer de ella un insumo mayor al servicio del constructo histórico y la textualidad. En palabras de la autora:

“En primer lugar, necesitamos definir a la institución literaria, ya que no es evidente que pueda pensarse sólo como la red que une mercado, producción, crítica, distribución, consagración y posteridad de los textos. A la institución literaria pertenecen también lo que Raymond Williams (1981) denominó "formaciones": los agrupamientos de escritores, instrumentos de la construcción de identidades públicas individuales y colectivas, actores en las diferentes formas de

enfrentamiento o convivencia de las poéticas, espacios de propaganda ideológica, estética y moral, modos y escenarios de la consagración de los nuevos y del reordenamiento de las tradiciones”. (Sarlo, 1991)

Es la propia Sarlo la que nos invita a comprender la relación simbiótica entre literatura e historia, los aportes de la disciplina al debate historiográfico, los límites, los alcances, que esta mixtura puede lograr, en particular con esa historia invivible, desplazada, con la no historia:

“La literatura sabe lo que se sabe y puede negarlo, re trabajarlo, imprimirle formas alegóricas o simbólicas, desplazarlo para ubicar allí otros saberes más o menos prestigiosos, más o menos despreciados. La literatura, en ocasiones, trabaja con los residuos de los saberes, y, en otros momentos, coloca a los saberes en su mismo centro. No existe una relación estable con ellos, salvo que pueda pensarse que la literatura permanece al margen de los cambios históricos. La literatura es experta en esos procesos de emigración y *dépaysement* en el que los discursos cambian de lugar y de función. Esos saberes son las sombras de la literatura, pero también la médula de su historicidad. La literatura, finalmente, lleva inscritas en sus textos las relaciones institucionales que, a su turno, hicieron esos textos posibles. Por eso, también, la literatura puede hablar del pasado a los historiadores”. (Sarlo, 1991)

Una segunda categoría de análisis presente en esta investigación tiene relación con el concepto de lo marginal, comprender lo marginal como categoría de investigación, en particular para América latina y sus ciudades principales, centrado la mirada en el fenómeno local, con la ciudad de Santiago como epicentro. Entender de qué hablamos cuando hablamos de margen, relevar el valor historiográfico de la periferia en la narrativa identitaria de la urbe, asumir que la historia se escribe, también, desde lo oculto, desde lo invisible, lo sucio. Como nos explica el sociólogo peruano Aníbal Quijano en su libro *Dependencia, cambio social y urbanización en América latina* para entender la urgencia de lo marginal en el continente americano y el relato historiográfico:

“De ese modo, la marginalización de la población rural encuentra una salida en la migración hacia las ciudades y las áreas donde la economía urbana está en expansión, y en esas

áreas sólo puede encontrar las condiciones restrictivas del mercado de trabajo y del mercado en general y es, de nuevo, marginalizada y, esta vez, definitivamente.” (Quijano, 1976)

Otro elemento importante que constituye a esta investigación tiene que ver con establecer qué es lo que entendemos por literatura marginal, en particular por *novela marginal chilena*, a qué nos referimos cuando citamos esta manifestación cultural heredera de la generación literaria del 38 (María Luisa Bombal, Carlos Droguett, Nicomedes Guzmán, Volodia Teitelboim, entre otros) que intenta recrear en sus obras la decadencia social de su época, la miseria humana, y las deplorables condiciones en que se encontraba el proletariado chileno, en particular el minero del salitre, y que constituye el caldo de cultivo necesario para lo que posteriormente conoceremos como novela marginal chilena. En palabras de Luis Merino Reyes, exponente de la generación del 38,

"a diferencia de otras promociones, esta sintió al país y se pronunció. Era una literatura social, no paternalista. Con esta generación salimos del escritor que hace novela desde los corredores del fundo o novela urbana desde los salones" (Rojo, 2017: 56)

Para entender la novela marginal chilena, y en particular a sus mayores exponentes: Alfredo Gómez Morel; Armando Méndez Carrasco y Luis Rivano, es necesario, como nos explica Grinor Rojo en su obra *Historia crítica de la literatura chilena*, asumir el rol de la generación del 38 como punto de partida de una literatura de mayor resonancia vital, que no gira en torno al paisaje y las costumbres, sino más bien al hombre comunitario y sus angustias. Es aquí donde se sitúa el punto de partida de la novela marginal chilena, es aquí donde toma distancia del canon existente y propone una mirada desde y hacia el margen, es aquí donde nos situamos para repensar al imaginario río Mapocho, su cauce, y los habitantes que lo circundan.

DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA:

Literatura y ciencias sociales.

Para dimensionar esta discusión bibliográfica es necesario establecer con claridad de qué hablamos cuando hablamos de comunión entre literatura, ciencias sociales y relato historiográfico. Aclarar, o relevar, aquella dimensión literaria que nos propone para tributar al conocimiento desde lo real, lo íntimo, y nos invita a repensar ciertas narrativas históricas con otro prisma, no reemplazar lo existente o pretender fijar anclajes novedosos, por el contrario, asumir lo vivido, lo relatado en la literatura marginal chilena, como una propuesta novedosa, inquieta, que viene a repensar al río Mapocho, y su territorio, como geografía histórica en movimiento (Jablonka, 2016).

El relato historiográfico chileno presenta en general dimensiones narrativas enriquecidas, audaces, que son necesarias de visitar con cierta periodicidad con el objetivo de permitir que su desarrollo sea coherente y sistemático en el tiempo. Potenciar lo existente desde una propuesta distinta, un abordaje a las fuentes desde un carácter innovador, de manera que se transforme en un relato nuevo, fresco, que aporte a la temática que aborda y sea un aporte a la historiografía del espacio geográfico río Mapocho y entorno.

En el caso de esta investigación nos interesa relevar el aporte que la literatura marginal chilena, como agente de construcción social de una época, puede hacer a esa narración historiográfica en constante revisión, como la complementa y, en el mejor de los casos, la consolida. La periodista argentina Beatriz Sarlo nos entrega luces al respecto:

“un saber preguntar a la literatura es indispensable para un saber de la historia que considere que allí, en los textos literarios, pueden leerse dimensiones de una cultura, perfiles de un período, formas en que los actores sociales vivieron su presente en relación con la moral, el poder, el trabajo, la trascendencia, las transgresiones, los cambios.” (Sarlo, 1991)

Tal como lo comentan en nuestro marco teórico Iván Jablonka, Beatriz Sarlo y Sergio Mansilla, la literatura posee un sitio especial, privilegiado, para dar forma e identidad a esas voces marginales, es mediante la fuerza transformadora de las letras que podemos sacar a relucir capas de humanidad subyugadas y marginadas. Es aquí donde la literatura nos ofrece modelos

sobre los cuales una sociedad piensa sus conflictos, muestra sus problemas, se coloca frente al pasado e imagina el futuro. Como nos explica Mansilla, la literatura está presente en la construcción de identidades, en particular esas identidades inexistentes, extraviadas, y difícilmente relevadas en los canales denominados oficiales, la literatura como motor de congregación social,

“Partiremos del supuesto de que los efectos identitarios propios de la literatura (o que pueden serle reclamados a la literatura) tienen que ver más con la no-identidad de la identidad, con lo ausente y lo posible que se materializa como "presencia" a través de la memoria y/o de la imaginación literaria que construye la "otra historia de la historia". (Mansilla, 2006)

Lo marginal.

Es importante también situar de forma correcta el marco de este trabajo, sus alcances, para esto es primordial comprender la categoría de análisis relativo a lo *marginal* como materia de investigación, lo marginal como foco de movilidad social e identidad.

Es relevante para esta investigación en relación al río Mapocho, su territorio, y la ciudad imaginada a través de la novela marginal chilena, tener muy claro a qué nos referimos cuando hablamos de lo marginal, en especial para el contexto latinoamericano, donde el margen, aquellos desplazados hacia la periferia, terminan configurando un territorio propio invisibilizado y no narrado, como nos comenta el economista chileno Guillermo Rosenblüth en su estudio Problemas Socio-Económicos de la Marginalidad y la Integración Urbana,

“estos grupos poseían ciertas limitaciones en sus derechos reales de ciudadanía, por lo que no podrían participar de manera estable en el proceso económico, siendo vedada su movilidad social ascendente, evidenciándose diferencias con otros grupos sociales en relación al trabajo, habitación, salud, educación y derechos.” (Rosenblüth, 1963).

Esta comprensión económica y social de la urgencia marginal nos introduce en lo que Quijano establece como relaciones específicas entre el fenómeno de la marginalidad en América Latina y el carácter dependiente, desigual y combinado de las formas histórico-sociales propias del subdesarrollo capitalista.

Son estas dinámicas, propias de la ensoñación en relación con el río y su territorio, las que pretendemos visibilizar desde la novela marginal chilena, sus autores y sus personajes, establecer un relato historiográfico audaz y personal, vivencial, en relación con las fuentes que esta corriente literaria nos entrega. Tres autores (Alfredo Gómez Morel; Armando Méndez Carrasco y Luis Rivano), tres cosmovisiones, un espacio geográfico, en fin, una misma apropiación del mundo (Jablonka, 2016).

El río.

Para finalizar esta discusión, y situar al espacio territorio río Mapocho como eje central del análisis crítico en disputa, citamos al profesor de la universidad Alberto Hurtado de Santiago de Chile, Simón Castillo, quien nos invita a reflexionar sobre el espacio río como utilidad higiene-estética para el saneamiento de la ciudad, la cloaca. Castillo menciona que el río cobra una utilidad que busca sacar sus peores lacras en un proceso de saneamiento, lo que se traduce en la urgencia de crear parques públicos,

“De esta manera, estos procesos operaron como un reforzamiento de la centralidad de la ribera sur, desde la domesticación de la ribera sur, desde la domesticación de la naturaleza y su transformación en estética” (Castillo, 2014).

Esta intervención en el espacio que da origen al Parque Forestal en Santiago, según Castillo, fue el primer paso para el abandono del centro histórico por parte de la élite y, por tanto, para el decaimiento de este,

“El río, por su movilidad, es un espacio del constante presente, por una parte, es el espacio donde se elabora un discurso, que hemos mencionado como higiénico-estético y luego, por otro lado, provoca la reacción de las elites que lo convierten en un espacio de lo marginal.” (Castillo, 2014).

METODOLOGÍA:

Los objetivos específicos que acompañan a esta investigación serán los elementos estructurantes de la metodología a utilizar en este trabajo, dar respuesta a las interrogantes que se desprenden del objetivo general, y generar un campo epistemológico propicio para desarrollar la hipótesis que acompaña este trabajo.

La primera parte de esta metodología tiene relación con el papel que cumple la literatura en la conformación de un relato historiográfico vivo, primero desde una perspectiva teórica, segundo, desde lo testimonial. Relevar como las obras literarias chilenas, en particular aquellas denominadas como novelas marginales (1962 - 1967), pueden ayudarnos a situar una narrativa histórica novedosa, personal, sobre la urgencia de lo marginal en la ciudad de Santiago, y en particular, en los márgenes del río Mapocho, un conocimiento sobre lo real, desde lo real, y profundamente testimonial (Jablonka, 2016). Establecemos la segunda mitad del siglo XX como marco temporal pues coincide con la eclosión de la denominada *novela marginal chilena*, la cual, en función heredera de la novela social chilena de inicios de siglo, aborda con inusitada desfachatez al espacio de lo marginal, y su imaginario colectivo, como relato presente en la construcción identitaria de la ciudad y sus habitantes.

¿Puede la literatura ayudarnos a establecer un relato historiográfico novedoso, fresco, en relación con temáticas ya trabajadas?, intentaremos demostrar que sí.

Analizar y sistematizar la novela marginal chilena, desglosarla, desmocharla, ese es el punto de partida que pretende abordar esta investigación, conocer lo marginal desde adentro, qué significa, introducirnos en el mundo propio del río Mapocho y su territorio, sus anhelos, y atesorar, o relevar, como la literatura nos ayuda a establecer un relato novedoso que propone una mirada fresca para el tópico en cuestión, generando así un cuadro amplio, con perspectiva, que nos permita comprender de mejor manera el fenómeno de la marginalidad urbana, el río Mapocho y la ciudad imaginada por sus habitantes.

En segundo lugar, nos haremos cargo de comprender qué es lo que entendemos por marginalidad, marginalidad urbana, acercarnos a una definición que nos ayude a contextualizar de buena manera el escenario en el cual se desarrolla esta investigación. En este punto son vitales los aportes del sociólogo peruano Aníbal Quijano quien nos enmarca en el concepto de marginalidad desde una visión latinoamericana, urbana, y segregada, todos elementos

primordiales para dar forma a este trabajo. Quijano, como exponemos en nuestro marco teórico, conoce la realidad del continente y sus urgencias, con particular hincapié con las migraciones campo-ciudad que generan los espacios urbanos denominados marginales y que responden a necesidades sociales y económicas propias de nuestra modernidad.

Junto con el trabajo teórico del profesor Quijano es necesario conocer en detalle las dinámicas sociales que van configurando a la ciudad de Santiago de Chile como escenario de nuestra investigación, en especial con la obra del profesor Simón Castillo, y entender cómo eclosiona el territorio río Mapocho en el ideario de aquellas urgencia propias del siglo XX tanto en Chile como en América Latina.

Es aquí precisamente donde conectamos con el tercero de nuestro objetivos específicos, el río como espacio/ilusión, los márgenes del Mapocho como albergue de aquellos que ven en la ciudad un atractivo inherente a sus aspiraciones, el cauce como liberación y espacio fértil para el desarrollo humano, lo que podemos denominar *la llamada del río*.

Establecer al río como problema histórico, materia de discusión que nos entrega luces sobre el rol civilizador que el Mapocho ejerce en la configuración del espacio urbano. No es azaroso que las familias que llegan a la capital en busca de oportunidades terminen edificando sus espacios vitales en los márgenes del río, el río dignifica, y es importante entender el cómo y el porqué del fenómeno.

A partir de la lectura que nos otorgan diversos historiadores sobre los flujos migratorios campo-ciudad, la urgencia humanas tras sus desplazamientos, intentaremos configurar un cuadro completo que permita comprender el atractivo, y la necesidad, que presenta el río Mapocho para la cosmovisión del nuevo ciudadano. El río como espacio de ensoñación y esperanza, desde la sociología, la arquitectura y la ficción configuraremos un cuadro coherente y pertinente sobre el verdadero rol del río Mapocho en relación con lo marginal y su posterior configuración como espacio vital no habitado.

El territorio como relato historiográfico, el río y sus márgenes como narrativa propia, aquella que nace de la literatura marginal y se sitúa como propia, inaudita, las cosmovisiones de todos aquellos que buscan en el cauce del Mapocho, y sus alcances, cierta liberación, una redención, y que podemos conocer gracias a la pluma de cuatro autores chilenos que decidieron escribir desde adentro, desde la vivencia, con la convicción, como nos propone Jablonka, que

podemos encontrar en su obra una voz autorizada para establecer relatos históricos nuevos sobre temáticas ya existentes.

EL RÍO Y LA CIUDAD

En el imaginario social el río Mapocho de la ciudad de Santiago de Chile denota pesimismo, miseria, tragedia y desolación para gran parte de su población, al río se le asocia de manera infinita con problemas de toda índole, desbordes de su cauce, inundaciones, pobreza, hacinamiento, fetidez y mal vivir en general. En sus aguas se cocina al caldo de cultivo de una ciudad gris, castigada por la inclemencia y saturada de pretensión, es su lecho se adormece gran parte de nuestra historia. Nos recuerda algo así como una ciudad trizada, herida, un tanto fragmentada, una historia violenta que vivió su corolario en tiempos de la dictadura y resignó al río una forma similar al depositario humano, la vía de infección. Apremiar los cuerpos de las víctimas de la violencia de estado del general Augusto Pinochet en su lecho, si quizá, sea el último eslabón de una manipulación perversa del río y sus aguas.

Es imposible imaginar a Santiago de Chile sin su río, casi todos los núcleos urbanos han definido su asentamiento por algún rasgo geográfico natural que facilite la vida humana. El río Mapocho acompaña fielmente a la capital de Chile desde la fundación de Santiago en 1541, es por ende una impresión duradera del paisaje urbano. Al ser una constante, la ciudad ha tenido diversas relaciones con ella a lo largo del tiempo, matices de asociación, casi siempre desde lo obtuso, lo gris, por ende, la tragedia histórica del río indomado.

La profesora de la facultad de arquitectura de la Universidad Católica de Chile Carolina Kast nos ayuda a comprender el divorcio histórico entre los habitantes de Santiago y el Mapocho en su texto *“Tres visiones sobre el río Mapocho”* publicado en la revista ARQ, edición 72, del 2009:

“¿Valora usted el río Mapocho y su paisaje, como un patrimonio a respetar, cuidar y disfrutar? La mayoría de los santiaguinos considera nuestro río feo y sucio; ni habitantes, ni autoridades lo valoran tal como es: un torrente cambiante estacionalmente, rodeado de un paisaje agreste de espinos, de sauces, de álamos, de pastos nativos, de dedales de oro, de grandes piedras, que permite vistas magníficas a la cordillera y a los atardeceres. No podemos apreciarlo porque no sabemos verlo; en su lugar quisiéramos ver un río navegable similar a otros cauces de agua de grandes capitales desarrolladas, pero el Mapocho no es así.” (Kast, 2009: 56)

Siempre ha existido el deseo de poner orden en la ciudad, incluso desde el momento en que fue diseñada en forma de tablero de ajedrez. Esta rígida estructura se trastoca con las repetidas crecidas del río, el desborde es la primera señal del problema histórico río Mapocho, la dificultad natural de contener su cauce por vía racional. Esta tragedia desencadena la necesidad de actuar para detener sus ataques, la viabilidad de la ciudad soñada depende de esta hazaña. Los tajamares se construyen uno tras otro a partir de este momento, tanto la cuenca como el torrente deben estar en orden, es primordial encauzar sus aguas. A estos muros de contención se suma la efectividad ingenieril. El río está canalizado en un esfuerzo por dirigir las aguas en línea recta, encerrado, ágil, como resultado, se convierte en un canal más profundo. Este proceso permite anexar terrenos a la zona centro, muchos de estos paños han sido reconvertidos en espacios verdes y paseos para las futuras proyecciones de la ciudad, comienza la ensoñación propia de su dominación.

Como nos comenta el historiador Simón Castillo en su libro *“El río Mapocho y sus riberas: Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885 – 1918)”*, para graficar la relación histórica del Mapocho con la ciudad y sus habitantes:

“El inicio del período republicano encontró al río Mapocho en una tensión: por una parte, era un paseo, gracias a los tajamares, estableciéndose en sus alrededores árboles y alamedas. El torrente era entendido, así como parte de una estética urbana. Por otra parte, el Mapocho ya era percibido como un obstáculo al desarrollo urbano, al irrumpir constantemente con sus aumentos en el caudal de agua” (Castillo, 2014: 57)

La comunicación entre los dos lados del río era necesaria para perpetuar la ciudad imaginada. La construcción de puentes comienza de manera sistemática en el siglo XVI. Posterior a la canalización del siglo XIX se hicieron necesarias conexiones más efectivas, más duraderas, especialmente a medida que la ciudad crece hacia el oriente. Sin embargo, los intentos por establecer una racionalidad tienen una respuesta dramática del medio natural a través de los sucesivos desbordes y las vicisitudes que provoca la intervención del sustrato natural.

Un aspecto interesante para destacar en esta configuración es la constitución, en pleno siglo XIX, del río como límite natural entre el sector tradicional y la llamada *“Chimba”*, marcando de manera evidente la diferencia entre las clases acomodadas y las clases populares

que estaban instaladas en uno y otro lado del Mapocho. En el plano simbólico también se constituye como un factor de demarcación entre la ciudad propia y la no ciudad; como también la ciudad ilustrada y el territorio bárbaro e insalubre en la mente de autoridades como Benjamín Vicuña Mackenna. Para Mackenna, se trataba simplemente “*de ser ciudad o de ser más bien un potrero*” (Benjamín Vicuña Mackenna. La Transformación de Santiago, 1872).

EL RÍO Y LA MODERNIDAD

“[...] la ciudad de Santiago necesita hacer desaparecer esa zona pestilente y sucia que se llama la caja del río transformándola en arteria de salubridad y en atractivo paseo”

(Valentín Martínez, Canalización del río Mapocho, 1885)

Para esta investigación es importante pensar al río Mapocho como un componente esencial del imaginario de la ciudad. Simón Castillo nos introduce en esta sensación fatídica que inunda al Mapocho y la condición tormentosa de la relación con los habitantes de la ciudad:

“El río Mapocho ocupa un lugar paradójico tanto en la historia urbana de Santiago, como en las crónicas y relatos que han ido formando las representaciones de la ciudad. Por una parte, es reconocido como el protagonista de fatídicas y continuas inundaciones y desbordes que desde temprano asolaron a la ciudad. En esa dimensión, ha sido historiado como el escenario de la lucha de una sociedad urbana por dominar a la naturaleza durante siglos, mediante obras hidráulicas como los tajamares o puentes como el de Cal y Canto. Se ha tratado, por ende, del factor geográfico que simboliza la “historia infausta” de la ciudad y el empuje de una sociedad fronteriza por superarla; un elemento adverso que marcó culturalmente a los santiaguinos y su vínculo con la naturaleza.” (Castillo, 2014: 48)

A lo largo de los últimos cuatro siglos han operado diversos discursos en torno al río y su cauce. Hay ciertas lógicas narrativas que han tenido un mayor impacto en la sociedad, al pertenecer a personas o clases que ocupan posiciones privilegiadas. Es así como la visión del mundo de una autoridad tiene grandes posibilidades de sobrevivir a través de obras o proyectos públicos. Las intervenciones urbanas son manifestaciones concretas de su lógica, ya que históricamente, desde la colonia, el gobierno central determinaba el tipo y la ubicación de los edificios que necesita la ciudad.

Por el contrario, en esta investigación pretendemos rescatar representaciones variadas en relación con el Mapocho, otros individuos vinieron también al río para satisfacer sus diferentes necesidades y le dieron a este lugar calificaciones propias, individuales. Podemos decir que la ciudad-río existe, pero es interesante visualizarla a la luz de imágenes urbanas creadas por

hombres ajenos a los círculos de poder, aquellos personajes que conocen bien su entorno. Estas imágenes serían entonces producto de la relación establecida entre el entorno real y el supuesto ideal, incluidos los deseos, aspiraciones y reflexiones de los propios habitantes.

Este es un proceso de articulación mediante el cual el hombre representa su espacio/territorio. Esta dinámica es similar al proceso cognitivo mediante el cual los humanos en general interpretan la realidad que los circunda. En este sentido, nuestra investigación aborda el proceso de asociación de las personas con su entorno y, al mismo tiempo, la conformidad y el desajuste que se producen entre los grupos sociales y los paisajes urbanos que cohabitan. Todos estos procesos de relación son un intercambio simbólico y, por lo tanto, tienen lugar en virtud de la capacidad del hombre para comunicarse, lo que le permite interactuar con los demás y reaccionar ante lo que sucede a su alrededor, intervenir la realidad y construir un relato propio, inherente a sus pasiones y anhelos, apropiarse.

El entorno urbano es, por un lado, una forma física, pero existe principalmente a través de la capacidad mental de individuos vivos y su transformación en un espacio significativo.

¿Qué significa querer que Chile se convierta en un país moderno? En la actualidad, al parecer, los únicos ingredientes válidos para alcanzar la modernidad se encuentran en la eficiencia y el desarrollo económico, expresados en ciudades importantes y sus edificios, ríos canalizados y espacios delimitados. (Subercaseaux, 1996)

Marshal Berman explica que la experiencia de vivir en la vida moderna es bastante paradójica pues, si bien existe una serie de puertas abiertas a la libertad, al territorio, la gente pronto anhela protección y una sensación de encierro que conlleva orden en sus vidas. Esta estructura social proviene de tiempos coloniales, donde la hacienda determinó los espacios límites entre la civilización y la barbarie. (Berman, 1985)

Para el filósofo estadounidense, la ética moderna se basa en la necesidad de destruir lo viejo para crear lo nuevo y así poder avanzar. Debemos pensar que esta ideología surgió durante la Revolución Francesa y tuvo su justificación para poder salir del Antiguo Régimen y su sistema social de clases. Esta imagen muestra que lo nuevo siempre está por delante y que siempre vendrá algo mejor, paradigma muy presente hoy en el verdadero sentido de construcción de los espacios territoriales. (Berman, 1985)

La ciencia, se ha consolidado como la única forma de pensar, propia de nuestra sociedad, entonces todo puede caer en una perspectiva razonable, mensurable. Esta lógica monosilábica se

refiere a ciertas formas de relacionarse con el mundo y comprenderlo, por ejemplo, las ciudades y sus barrios determinan cómo se relacionan las personas entre sí, influyen en su cosmovisión, las condicionan, invitando a ocupar al territorio en perspectiva funcional, utilitaria, más que imaginaria y colectiva.

Lo que está sucediendo es una racionalización del paisaje y de la ciudad, diseñada para que pueda ser aprovechada al máximo. Sin embargo, cada intervención crea un alter ego, un reverso, después de la explosión demográfica y la sobre extensión de la ciudad, ya no es posible hablar del principio estructurante de Santiago, y su río mayor, en un conjunto original, el total se fractura, se atomiza.

“¿Es el Mapocho un territorio que se intenta rescatar desde una perspectiva sustentable que lo proteja, o sólo se ve como espacio disponible para todo lo que no cabe tan fácilmente en otra parte de la ciudad?” (Kast, 2009: 56)

En este contexto sociopolítico, emerge una forma de vida donde respondemos, con una creciente urbanización, a la necesidad social de participar en esta supuesta modernidad. Para permitir esto, la ciudad encierra y compacta la naturaleza y dentro de ella se encuentra el río Mapocho. Max Weber intentó explicar la modernización como un camino de “racionalización” progresiva. La racionalidad se expresa en la elección de los medios más eficaces para alcanzar objetivos predeterminados. Siempre apuntando a mejorar la eficiencia económica y administrativa:

“En un sentido extenso, el concepto de racionalidad significa la imposición de un orden coherente y sistemático sobre la diversidad caótica de las diferentes situaciones, creencias, experiencias, alternativas de acciones, etc.” (Weber, en Giddens, 1994: 73)

A esto, Habermas añade que lo moderno se utiliza desde el siglo X para distinguir el presente de una determinada época antigua, para distinguir lo nuevo de lo viejo. Esta demarcación también se refleja en el río, ya que se pueden distinguir restos de diferentes fases y apuestas urbanísticas que no tienen en cuenta los hitos mencionados, provocando que el proyecto anterior se abandone y se olvide,

“La marca distintiva de lo moderno es “lo nuevo”, que es superado y condenado a la obsolescencia constante, pues siempre existe una novedad en el estilo que le sigue.” (Habermas, en Casullo, 1989: 132)

Desde nuestro punto de vista la forma en que la racionalidad se ha manifestado en la naturaleza ha experimentado una creciente modernización, y en el caso de este estudio, se enfoca de manera especial en el río Mapocho y su entorno. En vista de que las ciudades personifican los valores de la modernidad y se alejan de lo antiguo, simbolizado por el ámbito rural, se recibe entonces con agrado la llegada de la industria, dado que la naturaleza está a disposición del hombre para facilitar sus actividades, se plantea finalmente la posibilidad de eliminar el río con el fin de mejorar la circulación en automóvil, se consolida así, desde la historiografía urbana, el divorcio de la ciudad con su río y se refiere a él como un elemento externo, impropio, un accidente para la modernidad de la ciudad y el goce impoluto de sus habitantes.

Simón Castillo lo expone de manera clara en su investigación sobre el río y sus riberas:

“La superación del límite del río y la toma del cerro no impidió, sin embargo, una paradoja aún no resuelta por la ciudad y que fue ejecutada entre 1885 y 1918: la tensión entre, por una parte, un Mapocho reformado como parque y centro en su superficie, con avenidas y edificios públicos; y por otra, un río encajonado, hundido y utilizado como cloaca. Quizás es la imagen más clara sobre las complejidades en la construcción cultural y urbanística del espacio público en Santiago” (Castillo, 2014: 376)

Kevin Lynch es considerado el padre de la teoría de la imagen urbana. En su libro *“La imagen de la ciudad”* (1960) el autor expone sus ideas sobre los conceptos y percepciones de la ciudad. Lynch ofrece una definición de los cinco componentes esenciales que conforman una ciudad desde el lenguaje, términos como travesía, límite, punto destacado, elemento principal y comunidad, nos permiten apropiarnos del territorio en cuestión, objetivar.

El río es sin duda un límite, pero también una invitación, se puede caminar por los senderos o simplemente sentarse a descansar y mirar el horizonte hacia el oeste, o buscar algo de referencia antigua que nos permita conectar con su espacio vital. Por lo tanto, no hay duda de que

el río es un importante monumento natural, al igual que la cordillera de los Andes en el valle del Mapocho. Por lo tanto, los espacios no se limitan a ser simplemente idénticos entre sí.

En síntesis, el espacio no es más que el resultado de la acción del ser humano, quien tiene la capacidad de convertirlo en un espacio cargado de significado y que se adapta a las necesidades culturales y sociales de su ser. Entonces estamos hablando de la forma física, pero primero que nada del espesor, que es creado por las habilidades mentales de los individuos que viven dentro de ella, que generan internamente los esquemas de este entorno. Esta imagen mental determinará la tendencia de acciones que las personas toman para cambiar la infraestructura de la ciudad. Además, el paisaje urbano será una expresión de la síntesis de las condiciones materiales y el entorno ideal, implicando los deseos, aspiraciones y consideraciones de los propios vecinos y, por supuesto, de sus autoridades. Por lo tanto, la creación de esta imagen es un proceso mutuo entre una persona y su entorno urbano, que surge de un constante intercambio de información y codificación. Es decir, de interpretaciones de la realidad.

Para finalizar, podemos insistir que la importancia de este tema es que la relación que existe entre el medio urbano y las formas culturales son un mecanismo para comprender el contenido propio de la ciudad. También cabe señalar que un espacio determinado se convierte en un “*lugar*” sólo cuando las personas lo utilizan, se apropian y le dan significado.

EL RÍO COMO TERRITORIO

La Cuenca de Santiago es atravesada por varios arroyos fluviales que desembocan en el río Maipo. Uno de ellos es el río Mapocho. Mapu-cho significa “*río perdido en la tierra*” en lengua indígena. (León Echaíz, 1975: 35)

En rigor no es un río en sí, sino un arroyo. Técnicamente un río es una capa de agua en la que todas las partículas siguen el mismo camino, de manera uniforme, pero en el caso del Mapocho la corriente del agua es turbulenta, haciéndola más dispersa y menos canalizada.

El Mapocho inicia su curso a los 32°40' de latitud sur. Comienza en el sector de la Ermita camino a Farellones, exactamente en la confluencia de los ríos San Francisco y Molina, y desemboca en el río Maipo, cerca de la comunidad de el Monte. Desde su lugar de origen continúa en dirección noreste-sureste y llega a la ciudad de Santiago luego de 50 kilómetros de recorrido. En total, la ruta tiene una longitud de 110 kilómetros y atraviesa 14 comunas de la ciudad. (Reid, 2009)

A su paso recibe tributos de otros arroyos, alimentados a su vez por lluvias invernales y deshielos que se producen durante el verano. Por ejemplo, las aguas son transportadas artificialmente desde el Maipo a través del canal San Carlos, esto le permite mantener un flujo de agua adecuado, de lo contrario sería solo un curso de agua menor. Posteriormente en su trayecto el río gira hacia el suroeste, se interna en la tierra, y desaparece completamente en la zona que los indios llamaron *Chuchunco*, continuando como arroyo subterráneo, reapareciendo luego, más al oeste, como curso superficial. La mejora de la calidad del agua en los altos de Talagante se debe en gran medida al intercambio entre las corrientes superficiales del río y las capas subterráneas, lo que asegura una depuración natural.

La zona delimitada por el Mapocho y el Maipo fue incorporada al Imperio Inca durante el reinado de Wayna Capac, alrededor de los primeros años del siglo XVI. En esta época, se habría iniciado el trabajo de los lavaderos de oro, dando origen a asentamientos incaicos en el Valle de Aconcagua, Mapocho y Puangue.

Los incas comenzaron a conquistar Chile en 1470 y si bien no desarrollaron centros urbanos importantes como en otras partes del imperio, algunos arqueólogos creen que el asentamiento de Santiago se transformó en el principal centro social de la cultura andina en la región. (De Ramon, 1992)

Antes del descubrimiento español de Chile en 1536, tropas incas acamparon en los terrenos del rancho de un poderoso cacique local llamado Huechuraba. Así podemos constatar que los primeros colonizadores del imperio Inca entraron en contacto con los indígenas locales antes que los españoles. Luego llegarán los habitantes de la península para construir su cultura sobre aquello ya existente, lo subyugado.

Cuando llegaron los españoles, el río Mapocho tenía dos brazos que cruzaban el valle: La Cañada de San Lázaro y La Cañadilla (Vicuña Mackenna en Roco del Campo, 1941; Piwonka, 1999). Durante las inundaciones, esta Cañadilla, actual avenida Independencia, adoptó las características de un río, destruyendo edificaciones a su paso. El brazo principal del río seguía el trazado actual de la Alameda General Bernardo O'Higgins, antes conocida como Alameda de Las Delicias, y por ello los españoles la llamaron "*cañada*" pues así llamaban ellos en su origen a los arroyos, esteros o brazos de ríos.

Una expedición encabezada por Pedro de Valdivia fundó Santiago del Nuevo Extremo en el Valle del Mapocho. En 1523, el rey español Carlos V estableció reglas claras para la planificación urbana en América:

“Cuando hagan la planta del lugar, repártanla por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la Plaza Mayor y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales, y dejando tanto campo abierto, que, aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma. Procuren tener el agua cerca y que se pueda conducir al pueblo y heredades (...) en caso de edificar en ribera de algún río, dispongan la población, de manera que, saliendo el sol, dé primero en el pueblo que en el agua”. (Caballero, 2000: 146)

El naturalista Claudio Gay recuerda que en las orillas del río se cultivan fresas, calabazas, frijoles y tabaco, que los pobladores incas producían desde hacía siglos:

“Era una campiña de doscientas leguas de superficie, partida por medio de verdosos collados, y por entre los cuales corren dos caudalosos ríos cuyo manantial rompe en la frente de las encumbradas cordilleras con tan rápida declinación, que convida con abundante riego a todo a

aquel vasto territorio, y por consiguiente con lozana vida a los productos de la agricultura.”
(Piwonka, 1999: 26)

Ante este panorama, se puede concluir que la zona de Santiago representó un asentamiento estratégico para incas y españoles. Esta zona se volvió muy atractiva para el establecimiento de una aldea debido a la excelente calidad de sus suelos y la protección natural que ofrece el cinturón de cerros circundantes. En enero de 1541, como desprendemos de las crónicas del sacerdote e historiador español Diego de Rosales, Valdivia decidió establecer un campamento temporal en la ribera norte del Mapocho, los indígenas locales llamaron a este sector “*La Chimba*”. Por esos días Pedro de Valdivia se mostró indeciso sobre la conveniencia de trazar la ciudad al norte o al sur del Mapocho, siendo el cacique de Maipú *Loncomilla* quien finalmente expone las ventajas de construir la ciudad en su terreno actual.

Otros historiadores como Armando de Ramón y León Echaiz afirman que fue *Millacura*, uno de los caciques del valle del Mapocho, quien indicó a Valdivia que la ciudad que quería fundar debía estar en la vera del río, al lado oeste del cerro Huelén, donde se ubicaba la estancia indígena liderada por Huelén Huara. Valdivia y su comitiva de 159 personas, así como Inés de Suárez, se convencieron y comenzaron a marchar hacia la orilla sur del arroyo. (De Ramon, 1992)

Santiago fue fundada entre dos brazos del río Mapocho. De hecho, la Plaza de Armas fue construida a una cierta cantidad de metros del río, por lo que podemos argumentar que es el río fundacional el que determina la ubicación de la ciudad, transformándose en un espacio vital para satisfacer las necesidades del nuevo asentamiento y sus habitantes.

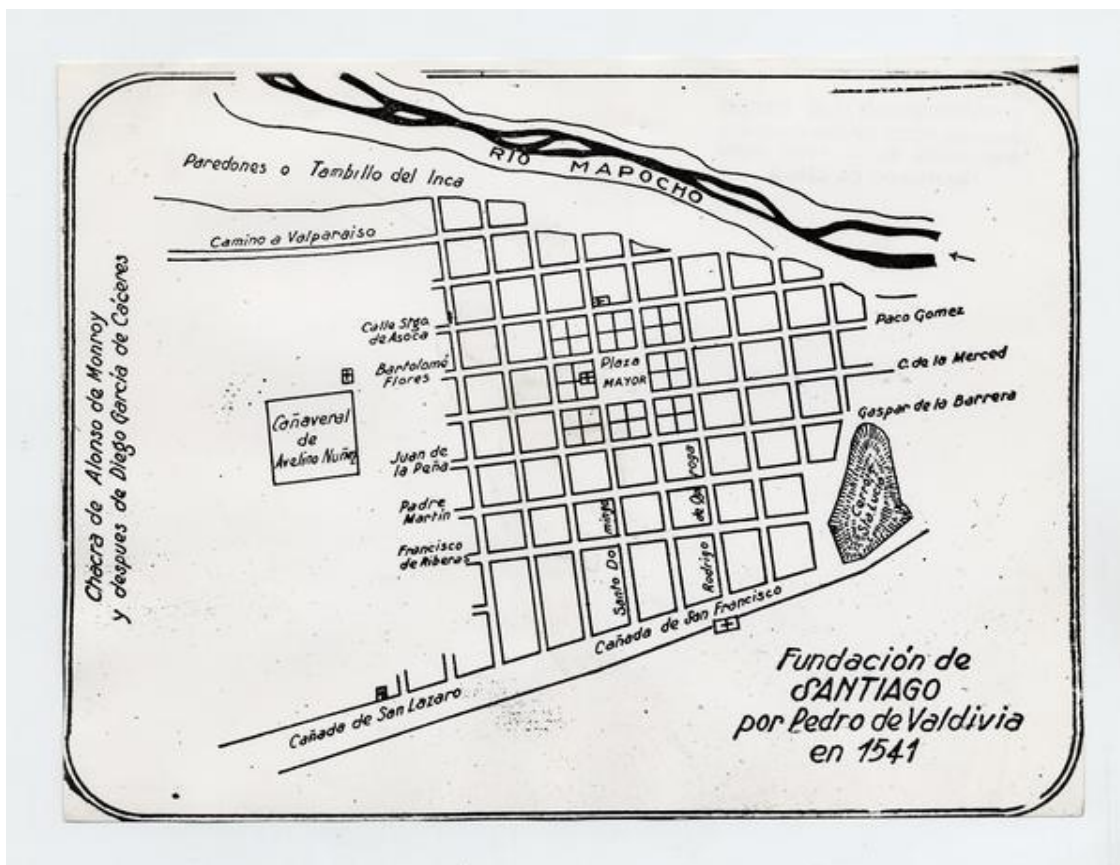


Imagen 1: [Plano esquemático, en el tiempo de la] Fundación de Santiago por Pedro de Valdivia en 1541 [fotografía]. Fuente: Sala Medina. Disponible en Biblioteca Nacional Digital de Chile

<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/635/w3-article-314957.html>

En 1549, Santiago parecía más un campamento militar que una ciudad, ya que la pacificación de la capital aún no estaba del todo completa y no se produciría hasta diez años después. Entre 1540 y 1580 hubo algunos destellos urbanos, pero fueron opacados por condiciones inestables y precarias en general. Se trata de un orden racional y pragmático, ya que los españoles estaban imbuidos por los principios del Renacimiento, que restablecieron el orden de la polis griega y la ciudad romana. Además, es importante destacar que los fundadores eran en su gran mayoría militares. Las primeras casas se construyeron hacia 1555, con la llegada de la viuda de Pedro de Valdivia y algunos familiares. Así, Santiago abandona gradualmente su aspecto militar y tomó forma una dinámica más propia de ciudad.

El historiador René León Echaiz describe el aspecto general de la ciudad:

“(…)por el norte el área empezaba en pequeños picachos del Santa Lucía, hoy desaparecidos, a la altura de una callejuela que después se llamó ‘Tres Montes’ y hoy forma la calle José Miguel de la Barra. Seguía, después, una línea un tanto oblicua por las calles de Santo Domingo, Las Ramadas (en la actual calle Esmeralda) y San Pablo, hasta llegar a los ‘Tambillos del Inca’, vestigios del Coyasuyo que se encontraban a la altura de la actual Avenida Brasil”. (León Echaiz, 1975: 15)

El primer plan de regulación de la ciudad incluyó 80 manzanas y comprendía entre La Cañada y el río Mapocho. Posteriormente se construyeron otras 10 manzanas al otro lado del arroyo, en el sector conocido como La Chimba. El río jugó un papel importante en el asentamiento de los colonialistas, este protagonismo del agua se extendió también a otras urbanizaciones emergentes en la colonia.

EL RÍO Y LOS HABITANTES DE LA CUENCA: PRIMER DIVORCIO

“La historia de los tajamares con que la ciudad quiso defenderse de las inundaciones, es una historia que abarca toda la era colonial. Entrañó una lucha permanente y dramática, en la cual los hombres oponían barreras que creían inexpugnables, y el Río, implacable, arrasaba con ellas. Pero, por fin, cuando ya la Colonia expiraba, utilizando la experiencia de continuas catástrofes y las directivas de un arquitecto genial, la ciudad logró triunfar y los tajamares se alzaron sólidos e inexpugnables, capaces ahora de contener para siempre las acometidas salvajes de las aguas”.

(León Echaiz, 1975: 91)

Uno de los aspectos fundamentales que configura al cuerpo de agua río Mapocho como espacio gris de la ciudad, y que genera un divorcio entre sus habitantes y el cauce, incluso desde la fundación de la ciudad, son los infinitos intentos por racionalizar al curso de agua, dominar su lecho, por parte de las autoridades, esto con el fin de someter a la naturaleza al servicio de la modernidad y las proyecciones urbanísticas europeas. Son estas intentonas sucesivas por encauzar al río lo que significa múltiples intervenciones urbanas y obras públicas diseñadas especialmente con este fin.

Uno de los primeros proyectos en esta línea fueron los tajamares del Mapocho, los cuales, según definición de la Real Academia Española, se entienden como: *“Parte de un apoyo o pila de un puente para cortar el agua y disminuir su empuje.”* (Real Academia Española, versión electrónica 23.6, definición 1)

En definitiva, los tajamares son estructuras defensivas construidas por personas para contener el desbordamiento de los ríos, en este caso el Mapocho, y así evitar inundaciones. Este tipo de obras se crearon en sociedades que, además de resolver un importante problema práctico, buscaban poner orden en las ciudades en las que vivían y evitar la destrucción que cada inundación provocaba, afectando al proyecto original de la ciudad imaginada.

Según el arquitecto y urbanista Alberto Gurovich, cuando llegaron los españoles, los incas ya contaban con defensas fluviales sobre el río Mapocho en el sector que hoy conocemos como Parque de los Reyes. Por un lado, esto indica que incluso antes de la llegada de Pedro de Valdivia y sus tropas, el río ya estaba causando daños a la población indígena que habitaba en el Valle del Mapocho, lo que motivó la construcción de estos muros defensivos. Por otro lado, la lógica del

encauzamiento ya existía antes de la llegada de los conquistadores, lo que a su vez sugiere que la sociedad que los incas establecieron en su territorio también utilizó un patrón de organización territorial acorde a sus necesidades. (Gurovich, 2007)

Gracias a los registros de Jerónimo de Vivar se puede establecer que, desde la llegada de Pedro de Valdivia, las constantes crecidas del río Mapocho impidieron el orden que los españoles querían establecer para la ciudad, transformando al río, y sus desbordes, en un problema de urgente solución. (Orellana, 1988)

Según el historiador René León Echaiz, la primera inundación registrada ocurrió en 1574, durante la cual el lecho del río se desbordó hacia la parte sur de la ciudad. Esto provocó que la Cañada de San Lázaro aumentara el flujo de agua que golpea las paredes de edificios adyacentes. Las calles se convirtieron en verdaderos torrentes, especialmente las de la Plaza de Armas. Lo mismo sucedió en las calles que hoy conocemos como Calle Puente, Santo Domingo, Huérfanos y Moneda. La ciudad sufrió importantes daños y por ello un pequeño grupo de vecinos ilustres construyó ciertas fortificaciones en el lado sur para desviar las aguas del río hacia la orilla opuesta. Una estrategia que Óscar Bórquez describe en su libro *“Historia del río Mapocho y sus puentes”* como *“toscos terraplenes protegidos por troncos, ramas y piedras.”* (Bórquez, 1959: 15)

En 1581 el río volvió a crecer, pero esta vez sus aguas tomaron rumbo hacia el norte, destruyendo casas, molinos y acequias en el sector de La Chimba. El nuevo curso que tomó la inundación, presuntamente, se debió a las defensas que algunos vecinos al sur de Mapocho habían construido en 1574. Después de esta inundación, volvió a surgir la idea de construir defensas fluviales más sólidas. Para la ocasión, el Cabildo encargó al capitán Pedro Lisperger y al alguacil mayor Juan Ruiz de León, ambos concejales, recorrer la ciudad y pedir donaciones a los vecinos para llevar a cabo la obra. Sin embargo, el proyecto no se ejecutó y en marzo de 1588 la ciudad sufrió otra inundación. (Piwonka, 1999)

La inundación de 1609 destruyó la acequia que recolectaba agua para toda la ciudad, dificultando la vida de los vecinos que obtenían el agua directamente del río. Esta inundación destruyó también la Fuente de San Saturnino y la ermita del mismo nombre, ambas situadas al pie del cerro de Santa Lucía. Asimismo, los molinos dejaron de funcionar porque no tenían suficiente energía para mover las aspas, lo que provocó una escasez de grano para los habitantes de la ciudad, tanto para comer como para cultivar, lo que provocó una hambruna generalizada,

elevando aún más el rango de indomable del Mapocho y su fama de río complejo para la ciudad. (Piwonka, 1999)

Finalmente, bajo el gobierno de don Alonso García de Ramón, se decidió construir los primeros tajamares formales de Santiago. Estos fueron financiados por los residentes, y la obra se encargó a Ginés de Lillo, quien utilizó para dicha tarea mano de obra de indios comarcados o hechos prisioneros durante la Guerra de Arauco.

Las obras se iniciaron el 22 de marzo de 1610 y finalizaron en 1613. Los tajamares se ubican desde la actual plaza Baquedano hasta Cañadilla (hoy Avenida Independencia). Estos primeros cortes de agua se hacían a partir de *“cabrias de madera y piedra, que se definen como puntos de unión de tres vigas inclinadas en forma de trípode (...) vale decir, un trípode de madera en que los carpinteros sujetan maderos grandes y los rellenan con grandes bolones del mismo Río a fin de que hagan desviar, pero no contener, las aguas.”* (Piwonka, 1999: 265)

Sin embargo, al ser los tajamares de material perecedero, fueron destruidos en 1618 por una nueva arremetida que inundó el sector La Cañada, como consecuencia del desbordamiento del brazo del río Mapocho que allí fluye. Después de que los tajamares fueron destruidos, los ataques a la ciudad continuaron, causando caos entre los residentes cuyas propiedades fueron destruidas con cada crecida.

No fue hasta 1678, durante el mandato de Juan de Enríquez de las Casas, que la ciudad contó con espigones más fuertes hechos de piedra y cal. Presentaban terraplenes que permitían que los carros y otros vehículos llegaran al lecho del río para cruzarlo o trabajar directamente en la grava o en el agua. (Bórquez, 1959)

En otra ocasión, en 1783, llovió durante trece días seguidos, por lo que el río adquirió un aspecto desolador. Tales magnitudes alcanzaron el torrente que, a pesar de los mejores esfuerzos por parte de las autoridades, destruyó árboles e incluso desenterró cadáveres de personas y animales. La ciudad estaba irreconocible. Entonces surgió la necesidad de encontrar algo definitivo. El presidente Ambrosio de Benavides encarga al ingeniero Leandro Badarán la preparación de planes de trabajo bien investigados, pero lamentablemente el proyecto no llegó a buen puerto.

El posterior impulso del gobernador Ambrosio O'Higgins fue necesario para lograr un resultado positivo. En ese momento, el arquitecto italiano Joaquín Toesca se encontraba en Chile y recibió el encargo del gobierno español de construir el Palacio de la Moneda y otras obras.

Ambrosio O'Higgins se le acercó para pedirle que se encargara de la construcción de varios rompeolas modernos. Las obras se iniciaron en 1792 según los mismos planos del ingeniero Badarán.

Toesca calculó que la ampliación tendría una extensión de al menos 14 manzanas y abarcaría el área desde los Molinos de San Pablo (extremo norte de Teatinos) hasta la Quinta Alegre (hoy Plaza Baquedano). Asimismo, se decidió utilizar métodos más avanzados para garantizar una mayor seguridad. Utilizó piedra canteada, además de ladrillo; dio mayor profundidad a los cimientos; y, en algunos tramos, como por ejemplo frente a la chacra de Quinta Alegre, se pusieron muros curvos que podían resistir mejor el ataque de las aguas. (León Echaiz, 1975)

Los tajamares de Toesca finalmente lograron contener las aguas del Mapocho. En los últimos años de la colonia, la ciudad triunfó tras una dura batalla contra las aguas del río. Las estructuras permanecieron en pie durante muchos años, por lo que aún hoy pueden ser vistas en el parque Forestal, y en su recorrido se pueden ver los tramos de los que fueron retirados varias veces durante la construcción de la línea 1 del metro en la década de los años 70. En la década de 1980, durante la construcción de una estación en el sector Mapocho, se descubrieron los restos de este tajamar y las piedras de corte del monumental puente de Toesca.

Analizando la importancia de los tajamares en el inicio de la modernización de la ciudad, podemos observar que este tipo de edificación representa la implementación de un proyecto civilizatorio en el que ningún detalle se deja al azar. Se calculan los recursos, los métodos utilizados y los lugares a proteger, destacando la diferencia con proyectos fallidos anteriores, se suman esfuerzos para dominar al río, elemento fundacional de la ciudad, y se agotan todas las instancias para alcanzar el objetivo, sin embargo el Mapocho seguirá causando estragos a los vecinos y las autoridades, quienes, en un acto de soberbia crónico, desestiman por enésima vez el carácter del río en las futuras planificaciones urbanas, incrementando así su consabida leyenda negra.

EL RÍO Y LOS HABITANTES DE LA CUENCA: SEGUNDO DIVORCIO

En el río y sus suburbios se han generado múltiples actividades humanas que van conformando un grueso histórico y cultural hasta nuestros días. Desde la fundación misma de la ciudad de Santiago se declara al Mapocho como punto estratégico para el acceso al agua y se posiciona definitivamente como frontera en el ideario defensivo de la urbe. Con el tiempo la población aumenta, la ciudad va tomando otro cariz. El río, como centinela entusiasta, está siempre dispuesto para amparar a quienes lo aceptan tal cual es, con sus aguas turbias y contaminadas, desbocado y emocional.

La contaminación del Mapocho no es un problema reciente, desde el siglo XVI, la contaminación del río ha sido causada tanto por los medios de transporte como por el sistema de alcantarillado. A lo largo de los años, la presencia humana en las orillas también ha contribuido a este problema de antigua data. El Mapocho como depositario de todo, la alcantarilla del valle, es un concepto que se acuñó tiempo atrás y que durante muchos años formuló la cosmovisión existente entre el curso de agua y los habitantes de la ciudad, otra muestra más del divorcio generalizado que presenta Santiago con su río.

El arquitecto de la Pontificia Universidad Católica de Chile Paul Reid lo grafica en su texto *“Tres visiones sobre el río Mapocho”*:

“No sólo la contaminación de las aguas ha significado un alejamiento histórico en la relación con el río: la descarga de escombros y desperdicios en sus riberas durante siglos, trasladada a la periferia de la ciudad, ha contribuido a una contaminación constante por percolación de líquidos y elementos en descomposición, contribuyendo a una contaminación continua en el tiempo.” (Reid, 2009: 56)

A lo largo de los años el cauce del río se empleó para diversos propósitos, tanto económicos como sociales, lo cual provocó una contaminación progresiva de sus aguas. A pesar de esta circunstancia, los residentes de Santiago deciden aprovechar el Mapocho a su antojo y comodidad, sin considerar su estado de contaminación.

En el siglo XVII, las autoridades deciden trasladar todas las actividades económicas que implican procesos contaminantes a las afueras de la ciudad. Por ejemplo, las múltiples

curtiembres no sólo eran desagradables porque generan fetidez e insalubridad en su entorno, sino también debido a que ensucian las aguas al escobillar los cueros en el río. (León Echaíz, 1975)

Un dato que puede sorprender en el presente es que en el río Mapocho habitaban diferentes tipos de peces de montaña, como la trucha. Sin embargo, estos fueron desapareciendo lentamente producto de la actividad del hombre.

En 1681 se dictó la que sería la primera regulación de desagües de la población: *“El aumento de la población y la expansión desordenada del casco urbano trajeron nuevos dolores de cabeza al municipio y debió abocarse al alcantarillado. Empleamos exprofeso este término impropriamente, pues ductos subterráneos fecales llevará la ciudad en su subsuelo sólo a partir de 1847.”* (Piwonka, 1991: 298). El sistema que se inventó para resolver de manera definitiva el problema de las fecas y el desecho en la ciudad fue la orden de colocar rejillas en los desagües de uso doméstico.

El deterioro del río era de tal envergadura que podría fácilmente constituirse como punto infeccioso si se pasaba por un intervalo de sequía importante, generando brotes epidémicos complejos para la población. Adicionalmente los habitantes que se instalaron en sus orillas lavaban las ropas de los enfermos en sus aguas, agudizando aún más la difusión de enfermedades contagiosas. (León Echaíz, 1975)

Otro factor que empeoró la condición del Mapocho fue que la basura y los desechos de la ciudad habían sido arrojados a sus orillas desde la conquista. Las aguas del Mapocho, que discurrían por La Cañada, eran fácilmente transitables en sectores de menor caudal, facilitado por la gran cantidad de basura que allí habían acumulado los habitantes de Santiago a lo largo de tres siglos. La suciedad llegaba al vertedero del Mapocho en carretones. Este se ubicaba en la vega sur del río, entre las actuales calles Manuel Rodríguez y Cueto. Estaba rodeado por poblaciones, lo que permitía a algunos habitantes reutilizar algunos desechos. Debido a que las calles se encontraban cubiertas de suciedad, sumado a que los fuertes vientos desparramaban la desecho por todos lados, se terminaba de configurar un panorama urbano desalentador y nauseabundo. Y si bien se tomó conciencia del daño que se le estaba haciendo al río, las soluciones no hicieron más que aumentar el problema.

Para acabar con la contaminación de las acequias, se construyó un sistema de alcantarillado en 1905. Aunque las calles se han vuelto más limpias e higiénicas, hasta el año 2002 el sistema de drenaje vertía casi la totalidad de las aguas residuales domésticas e

industriales de la capital al río Mapocho. El alcantarillado de Santiago consistía en un sistema de redes que entregaban aguas grises a través de numerosas alcantarillas y drenajes directamente al Mapocho y al Zanjón de la Aguada (López, 1997).

Esta situación se repetía a diario hasta el año 2002, cuando se pusieron en marcha dos instalaciones, o plantas, de tratamiento de residuos. Hasta ese momento el río recibía el vertido de 22 desagües en el área metropolitana, no obstante, también se consideraban las transferencias del Zanjón de la Aguada, del colector San Bernardo, Peñaflor, Talagante y el Monte. El 27% de las aguas eran liberadas por el sistema de alcantarillado directamente en el río Mapocho, mientras que el 73% restante era vertido en otros lugares de manera indirecta al caudal del río a través del Zanjón de la Aguada, el que a su vez recibía alrededor de 40 entradas de aguas residuales provenientes del sistema de alcantarillado urbano.

Recién en el año 2001 se inauguró la primera planta de tratamiento de aguas residuales denominada el Trebal, mientras que la Farfana inició sus operaciones el año 2003. Ambas tratan el 70% de las aguas residuales de la época. El sistema se complementó el año 2009 con la entrada en funcionamiento de la planta del Nogal.

El arquitecto Paul Reid, quien ha investigado en varias ocasiones el agua del Mapocho, sostiene al respecto:

“La desaparición de gran parte de la vida acuática y la falta de agua para recreación, con contacto directo o sin él, hacen de esta una de las dificultades más grandes al momento de recuperar aquella cercanía que gozara la ciudad en sus orígenes con el río.” (Reid, 2009: 56)

Aún se desconoce con exactitud qué fue exactamente lo que se arrojó al río durante siglos, ya que es muy difícil registrarlo. Actualmente el Mapocho no está contaminado con metales pesados como zinc o plomo, sino más bien con residuos plásticos. El problema de estos últimos es que no se disuelven, por lo que es fácil encontrar botellas o vasos desechables de Plumavit en la orilla del río o aguas abajo.

En resumen, los santiaguinos utilizaban el río como lugar para tirar la basura, su propia basura. Reid critica que la población de Santiago y las autoridades consideren al río sólo como un recurso, una fuente de agua, para riego o incluso para beber, sin tomar en cuenta que es un ecosistema principalmente, con su propia flora y fauna.

El río contaminado es parte de su aspecto, ya nadie se sorprende al ver basura flotando río abajo y existe una actitud más bien pasiva por parte de la comunidad al respecto. Asimismo, esta caracterización negativa pasó a formar parte de la imagen de "*río feo*" que este afluente proyecta desde la fundación de la ciudad.

El hecho de que el río tenga un distintivo color café encendió la imaginación de la ciudad con la idea de un afluente limpio, claro y, si es posible, navegable. Sin embargo, este aspecto tiene poca relación con el nivel de toxicidad que vemos en él. De alguna manera vemos cómo esta condición se hace cómplice con la actitud ciudadana en general de tratar al río como un vertedero, el depositario de todo.

EL RÍO Y LOS HABITANTES DE LA CUENCA: TERCER DIVORCIO

Un tercer episodio de esta novela distópica entre Santiago, sus habitantes y el río, un tercer divorcio que nos confirma como la ciudad dio la espalda de manera histórica a su curso de agua, alejándose de la cosmovisión propia de desarrollo y bienestar que la urbe proyecta desde la ensoñación, lo encontramos en nuestra historia reciente, en tiempos de la dictadura de la junta militar encabezada por el general Augusto Pinochet que asoló el país entre 1973 y 1990.

Durante la dictadura militar el Mapocho asume la tarea de testificar sobre las atrocidades y violaciones a los derechos humanos que se estaban cometiendo en la ciudad. La gente muere flotando en aguas fangosas, los cuerpos cruzando la ciudad de este a oeste y luego flotando en el mar, a menudo sin nadie que los salve. Estas víctimas fueron arrojadas a sus aguas para hacer desaparecer los cuerpos y la evidencia. Este ejercicio se repitió también con otros métodos macabros, como arrojar cuerpos al mar desde helicópteros, sujeto a rieles de ferrocarril para garantizar que no vuelvan a la superficie. En cualquier caso, el paso de los cuerpos por el río tuvo un profundo impacto en los vecinos y familiares de las víctimas, ocupando un lugar indeleble en la memoria social urbana, el fallecimiento de estos cuerpos en la columna vertebral natural de Santiago es la prueba más clara del horror vivido por aquellos años.

Françoise de Menthon, esposa del embajador francés en Chile en 1973, escribió en su diario:

“viernes 26 de octubre de 1973. Otra vez tiroteos esta noche...Hay un grupo de gente a la orilla del Mapocho, frente a nuestro portón, es terrible. Un cadáver que parece enrojecido por el frío yace en la ribera opuesta. Un carabinero y un hombre de civil bajan y lo cubren con cartones. La gente mira hacia el medio del torrente. Entre unas ramas, al lado de un viejo canasto, se ve enganchado otro cuerpo blanco, descompuesto, hinchado...Y al lado de esto, la ciudad llena de sol. Providencia se ve repleta de productos, desaparecidos hace mucho tiempo, vendidos a precio de mercado negro y que sólo la gente de este barrio puede comprar.” (Menthon, 1980: 23)

Nadine Loubet aporta al relato desde su experiencia en la protección de las personas reprimidas tras el golpe. Como monja de la Congregación francesa de la Orden Dominicana,

ayudó a proporcionar asilo a líderes políticos, así como a mediadores anónimos. El testimonio de “Hermana Odile” en el libro *“Refugiados contra la opresión”*, escrito por la periodista Faride Zerán, es conmovedor por su fuerza, coraje y determinación:

“Yo decía: ¡cómo disparan en la noche! Siempre me contestaban: no, pero son tiros al aire. Nadie creía, pero a los dos o tres días empezaron a hablar de 17 ó 19 cadáveres que habían aparecido en el Mapocho. La gente estaba muy choqueada y cuando me lo contaban como que se atragantaban y no querían seguir.” (Zerán, 1991: 232).

La hermana Odile recuerda que al día siguiente de esta historia se encontró con dos hombres y les preguntó si las muertes en el río eran ciertas:

“¡ah, usted no cree!, vaya un poco más allá, respondieron. Caminé y me quedé helada. Era el cadáver de un joven de 25 años. Los pies todavía estaban afuera, pero el resto del cuerpo estaba en el agua. Quedé paralizada.” (Zerán, 1991; 234).

Por su parte, la periodista Patricia Verdugo recuerda en su libro *“Bucarest 187”* su experiencia de duelo. *“El cuerpo de mi padre fue sacado del río Mapocho en julio de 1976”*. (Verdugo, 1999: 12). En entrevista para la revista *“Mujer”* de La Tercera, publicada el 22 de junio de 2002, dijo que llevaba 18 años sin mirar al río. *“Veo al Mapocho como tumba de mi padre. Caminando por la orilla del río o cruzando puentes, intentaba mirar hacia arriba para que mis ojos no tocan el agua.”* (Revista Mujer, La Tercera, 2002)

Solamente en 1994 la justicia dio con los asesinos de su padre:

“Entonces pude ver hacia el cauce en el puente Padre Letelier. Desde ahí, cuando quiero hablar con él, me instalo sobre un puente. Así lo hice en enero de 1998 y en medio del puente Pío Nono, le anuncié a mi padre que me iba a casar y pedí su bendición”. (Revista Mujer, La Tercera, 2002)

Dado que muchas personas todavía no tienen dónde ir para realizar la ceremonia donde se coloca el cuerpo del difunto, el agua que fluye por el Mapocho es un lugar de recuerdo para

muchos dolientes. De hecho, durante la dictadura, en muchos casos el río estaba rodeado de velas para conmemorar a estas víctimas: “Yo agregaba lágrimas a ese río-tumba de tantos chilenos.” (Verdugo, 1999: 68)

Existen variados relatos que retratan horrores como los narrados por Patricia Verdugo en su libro, pero hoy, a 50 años del golpe, todavía no existe un conteo exacto del número de personas arrojadas al Mapocho por la dictadura. Muchas familias ya no están seguras de si esperar justicia o no, pero sin duda descubrir en algo la verdad sobre la muerte de sus seres queridos les ayudaría a sanar en vida parte del dolor que llevan arraigado, por desgracia el Mapocho silente sigue sin esclarecer mucho de sus secretos.

La periodista Pascale Bonnefoy nos entrega más detalles en su artículo “*Cuerpos flotando en el río Mapocho*”:

“En Chile era un susurro escalofriante que corría de boca en boca. Fuera del país, la imagen de cuerpos flotando en el río Mapocho se convirtió en símbolo de la represión pinochetista. Más de 60 cuerpos fueron arrojados a ese río en las primeras semanas de dictadura militar; unos 47 de ellos fusilados en el Puente Bulnes, según quedó anotado en la morgue. Sin embargo, la figura podría ser mucho mayor, si se considera que otros 192 cadáveres fueron hallados en la “vía pública”, sin que el SML detallara el lugar de muerte y dado que muchos cuerpos no llegaban a la morgue con un parte policial que indicara el lugar de deceso.

El componente psicológico de la “guerra” decretada por la Junta Militar el 12 de septiembre de 1973 tenía varias vertientes. Una era la desaparición física de los cuerpos. Otra era convertir a la vía pública y el río y los canales que cruzan la capital en vertederos de cadáveres torturados y acribillados a modo de aterrorizar a la población. Para ese macabro escenario sirvió el río Mapocho, y el puente que une la calle Bulnes con la carretera norte fue uno de los paredones preferidos.”¹

En resumen, parte del imaginario social en torno al río es retratado como un lugar simbólico de la muerte, la constatación de la tragedia eterna, un espacio residual en el que circula todo lo que no queremos ver, ni encontrar, y en el que nadie quiere inmiscuirse. Sus aguas

¹ <https://archivoschile.com/cuerpos-mapocho/>

permiten la impunidad jurídica y moral, no en vano de manera periódica sabemos de muertes en su lecho o cuerpos abandonados por el delito común.

Los muertos del Mapocho resultaron como ejemplo de muchas otras formas de desaparición forzada durante la dictadura. El Mapocho, finalmente, como nos propone el poeta José Ángel Cuevas, anuncia la peste, el desvarío, y la putrefacción.

El río Mapocho no es el único, ni el más representativo, caso de relación insalubre entre una ciudad en desarrollo y el curso de agua que la atraviesa, pero para esta investigación era el más indicado por su ubicación y cercanía, existe en nuestra memoria, como parte de nuestra historia íntima. Es un observador mudo de los avances y decadencias que ha experimentado nuestra ciudad y, por supuesto, nuestra sociedad.

Una ciudad que ofrece la espalda a su río es una ciudad condenada al caos. Desde los inicios de Santiago, el río instaló en el imaginario de sus habitantes lo que pertenecía a la ciudad y lo que no correspondía a ella, territorialidades distintas en el imaginario de los habitantes de la ciudad, el anverso y el reverso. Todo ese espesor histórico y cultural llega hasta nuestros días y sigue dejando huellas que dan cuenta de una historia que no pasa, el río y los habitantes de la cuenca en constante colisión, un divorcio anunciado.

EL RÍO Y LOS HABITANTES DE LA CUENCA: CUARTO DIVORCIO

“Guanguali”

(del mapudungún: *Huanwali* ‘Hua, trigo de mala calidad y Huali, pelea de animales’)

Desde la fundación de Santiago, el río Mapocho se ha convertido en un refugio, especialmente para personas que pertenecen a los peldaños más bajos de la escala social. Los personajes cambiaron a lo largo de la historia, es cierto, pero los motivos del asentamiento no.

En el seminario “*Proyecto Vial y generación de imagen urbana: el caso de costanera norte y su intervención en la ribera centro norte del Río Mapocho*”, el arquitecto Ernesto López Morales afirmó que ya en el siglo XVI existían edificaciones dispersas a orillas del Mapocho. Eran las casas de algunos indios y sirvientes, construidas cerca de las orillas para recoger el agua de riego de sus cultivos, ya que el limo que queda como sedimento al transportar el agua proporciona tierras muy fértiles, ideales para el consumo doméstico y jardines naturales, sirvientes, en su gran mayoría, de monasterios que no podían vivir dentro de los muros de los conventos y que se instalan en estos lugares, ya que quedaban relativamente cercanos a los sitios donde trabajaban.

La población que comienza a asentarse en la periferia de Santiago, y especialmente en las riberas del río, tiene un carácter más popular en comparación con las personas que vivían en la parte central de la ciudad, conformada por los sectores medio y alto. Algunos de ellos se dedicaban al comercio ambulante, vendiendo artículos artesanales o agrícolas, y ofrecían sus productos en el centro de la ciudad, por lo que vivir cerca de Mapocho era casi una estrategia vital, ciertamente dependiente de la proximidad al centro de consumo. En la ciudad estas personas podían ofrecer sus servicios, pero eran los primeros afectados durante las recurrentes crecidas del río, complicando de sobremanera su asentamiento, las mujeres pobres y los niños eran quienes se veían obligados a abandonar sus precarios hogares de manera sorpresiva. Durante este mismo período, poblaciones diversas comenzaron a migrar de las zonas rurales, motivadas por un espíritu aventurero, además del deseo de buscar mejores oportunidades en las ciudades. Así, grupos de indios, mestizos y algunos negros, quienes hacían los trabajos pesados en la ciudad, llegan a vivir a rancheríos ubicados en el Mapocho. (León Echaíz, 1975)

Si estas personas no se asentaron en las orillas del río, lo hicieron en los suburbios más alejados, por lo que el asentamiento en las orillas del Mapocho significó una necesidad desde el punto de vista del sustento en torno al centro de consumo principal. Además, el río proporcionó un buen lugar para vivir y realizar trabajos como albañilería, curtido de cuero, desarrollo artesanal y otros oficios.

“Durante la segunda mitad del siglo XVIII, era posible observar varios focos de miseria, que con el nombre de guangualés o rancheríos, albergaban a una numerosa población abigarrada, ‘sin costumbres, ni ocupación’.” (de Ramón, 1992: 115)

Como nos comenta de Ramón, estos rancheríos se concentraban, principalmente, en las riberas del río Mapocho, a escasas cuadras del centro urbano tradicional, al borde de La Cañadilla, dado que era una vía de tráfico comercial, y al margen sur del Mapocho y al oriente del cerro Santa Lucía.

Durante los dos siglos anteriores, gran parte de las personas que habitaron estos espacios remanentes fueron trabajadores indígenas traídos para realizar trabajos públicos o privados en la ciudad. En el siglo XVIII, los que venían a vivir a los suburbios, *"eran gente miserable, sin ocupación fija, que debía refugiarse en la ciudad porque no tenía oportunidades en su ciudad natal"* (de Ramón, 1992: 115), quienes se asentaron al azar en terrenos baldíos, en zonas pantanosas, sobre gravas y otros lugares de escaso valor. Estos rancheríos se diferencian de los surgidos al sur de la Cañada, durante el siglo XVII, ya que éstos últimos habían sido adquiridos por sus propietarios, poseían un dominio legal, en cambio, las personas que habitaban los pedregales lo hacían en terrenos en los que improvisaban viviendas precarias sin ningún tipo de planificación más que la urgencia.

A finales del siglo XVIII, las zonas habitadas se extendieron por la periferia urbana. Los rancheríos ubicados al noroeste de Santiago tienen nombres personales tales como Petorca, Hierro Viejo, Villa Nueva, Espejería y Cañadilla, para distinguirlos así de la ciudad establecida. Estas personas desarrollaron costumbres completamente diferentes a las de los habitantes de Santiago y se reúnen en ramales cerca de sus puestos de frutas y verduras, organizando fiestas donde se canta y se baila a destajo, nacen así las famosas chinganas. (De Ramón, 1992)

Lo que cabe destacar para esta reflexión es el origen heterogéneo de la población que habitaba el Mapocho. Cerca del río había españoles pobres, indios, mestizos e incluso afrodescendientes, sin embargo, este mestizaje no se limita sólo a cuestiones raciales, pues significa el origen de una práctica cultural que termina por permear el tejido local, originando una cosmovisión particular, enriquecida, de fuerte arraigo popular y costumbrista.

Estas clases marginadas no se sentían comprometidas con los modelos culturales de la clase alta citadina. Por ello, se aferraban a valores propios, que en muchos casos contrastan con los valores de las clases dominantes, que desconfiaban de las costumbres y actividades populares, ratificando el concepto de la otredad en relación con el río y sus habitantes, los desclasados, aquellos que no comparten nuestra visión de progreso y familia. El río como cloaca humana.

Las autoridades desconfiaban de las concentraciones que hacían los habitantes de los rancheríos con motivo de los días festivos, pues se emborrachaban y causaban desórdenes:

“El Cabildo de la época tenía regidores encargados de castigar a los que incurrieran en estas faltas, y esgrimían como excusa, que en estas ocasiones caían en vicios morales como el ‘incesto’, estupro o adulterio.” (De Ramón, 1992: 71)

La relación entre las autoridades y los más desposeídos empezó a estar condicionada por la ubicación geográfica que ocupan los habitantes. En este caso, el borde de la ciudad corresponde al margen de las personas que no pueden vivir en otras zonas porque no podrían subsistir, los desclasados, a quienes es necesario invisibilizar.

Según De Ramon, a principios del siglo XIX las autoridades no veían con buenos ojos el surgimiento de estos asentamientos a orillas del río, pues representaban un obstáculo para las futuras transacciones de tierras, por tanto, se propuso la destrucción de estas poblaciones. De hecho, durante este período se solicitó un informe sobre las medidas tomadas por las autoridades para erradicar el rancherío en la ribera sur. Sin embargo, las aguas turbulentas del Mapocho barrieron con esa “toma” en el invierno de 1827.

La vida en los bordes de Mapocho es una situación peligrosa y precaria, no existe duda, sin embargo, se acepta el riesgo de inundaciones porque esta ubicación les permitía a sus habitantes estar cerca de la zona central de Santiago, que era el principal centro de consumo, ya

que no contaban con medios de transporte como carretas y caballos, para acercar sus mercancías a los consumidores.

En el siglo XVIII, el comercio ambulante siguió siendo la principal ocupación de la gente que vivía en el arrabal del Mapocho, concretamente cerca de la Plaza Mayor y en los portales llamados “*El Conde*” (actual Portal Fernández Concha).

A la limitada capacidad de estas personas para superar sus problemas de pobreza se sumaba el hecho de que estaban constantemente bajo sospecha por parte de las autoridades. Un ejemplo de este prejuicio es el hecho de que, en 1758, el gobernador Manuel Amat y Junient nombró sólo funcionarios blancos para mantener a raya a la “*plebe insolente*”, dejando en claro la diferencia establecida entre las personas mestizas y aquellas que eran consideradas iguales por las autoridades y por lo tanto de confianza.

La actitud y el lenguaje de las autoridades de la época, que predeterminaban los grupos sociales y sus actividades, comenzaron a considerarse permanentes durante este período. Por ejemplo, en 1802 el Gobernador Luis Muñoz de Guzmán decretó que “se debía procurar que desaparecieran 743 ranchos, que eran feas chabolas que traían desprestigio a la vista pública de la ciudad y el descrédito del decoro que debería ver la ciudad, capital del reino.” (De Ramón, 1992: 131).

Asistimos desde entonces a la formación de la “*no ciudad*”, la otredad. Ya no se menosprecia a La Chimba directamente, sino más bien a las “*cabañas junto al río*” que ensucian el paisaje. Poco importaba la cualidad humana del habitante del río, más bien la preocupación de la época pasa por lo que se entiende como un insulto para la mentalidad de la época que trataba de ver en Santiago una ciudad próspera y distinguida.

A finales del siglo XVIII, se fundaron varios rancheríos al noroeste de la ciudad, pero gradualmente estos se trasladaron más al oeste, hacia el río. Todo esto se debe a que la especulación territorial comenzó con propietarios arrendando terrenos a personas sin hogar. Muchos de ellos eran órganos administrativos, lo que facilitaba bastante sus negocios.

Poco a poco, tras la construcción de los últimos tajamares y alcantarillados, los asentamientos de las orillas del Mapocho fueron desplazados. Sobre estos nuevos terrenos se construyeron conventillos, tratando de optimizar el área para que los rentistas pudieran obtener más provecho de la especulación territorial, operando con el mismo sistema de arrendamiento de tierras, pero ahora desde una perspectiva habitacional.

Nicomedes Guzmán, escritor chileno de la denominada generación del 38, describió esta zona del río Mapocho un día de verano de 1920 en su libro *“La sangre y la esperanza”*:

“Los pies hasta los tobillos en la arena caliente, merodeando por las cercanías del puente Bulnes se oía cantar a los areneros que paleaban el ripio en el lecho del Río, (...) los niños de los conventillos vecinos se bañaban en las sucias aguas, y otros echaban a caminar río arriba pasando entre miserables ranchos con murallas a punto de derrumbarse (...) en tanto, el aire apestaba a excremento humano, a orines, a basuras podridas.” (Guzmán, 2014: 46)

Hasta el año 2003 aún se podían observar areneros en el Mapocho, principalmente en la comuna de Renca, desde el sector donde se ubica el Hospital Félix Bulnes hacia el oeste. Estos areneros trabajaban obteniendo materiales que luego vendían en el rubro de la construcción. En ocasiones también se podían ver pequeños ranchos contruidos con chatarra, madera y láminas de zinc oxidadas, que correspondían a las casas de estos trabajadores. Junto a estos ranchos crecían plantaciones de tomates y zapallos, como consecuencia del vertido de basura a orillas del río por parte de las ferias libres. Los productos, a pesar de la toxicidad del río, eran consumidos por los habitantes de los pocos ranchos que permanecían cerca del Mapocho a principios del siglo XXI.

EL RÍO Y LOS HABITANTES DE LA CUENCA: QUINTO DIVORCIO

*“El río sabe cuándo uno de los suyos está en peligro,
y acude sin que lo llamen ni le avisen”.*

(Gómez Morel, 2020: 35)

Antiguamente eran indios y mestizos los que vagaban por el Mapocho sin rumbo fijo, pues no tenían amos ni servían a nadie. A inicios del siglo XX son pequeños abandonados, niños. En ambos casos se podría hablar de una especie de orfanato, y el río se convertiría en una especie de protector improvisado, protegiéndolos sin pedir nada a cambio.

La ciudad de Santiago a principios del siglo XX soportó los altos costos de la explosión demográfica y la expansión territorial no planificada. Entre 1907 y 1960 emigraron a Santiago 900.000 personas desde diferentes regiones del país (De Ramón, 1992). En el primer siglo de la independencia, casi 700.000 habitantes vivían en la capital y esta tendencia en aumento no se detuvo más. Este proceso migratorio constante fue particularmente desastroso para los más pobres de la ciudad, ya que provocó una grave escasez de vivienda que sólo se resolvió de manera parcial en los años 60 gracias a medidas sistemáticas del gobierno.

En 1940 la situación de la vivienda pública era motivo de preocupación oficial. Los conventillos estaban en cierta competencia con las denominadas “*poblaciones callampas*”, llamadas así porque fueron construidas en poco tiempo a partir de desechos, latas viejas y otros materiales, las cuales debían ser desalojadas con prontitud para continuar con una política de mayor rentabilidad a partir de la tierra habitable.

Si bien para la década del 50 el conventillo gozaba de cierto prestigio como política habitacional, el zanjón de la aguada y el Mapocho continúan atiborrados de poblaciones callampas. Estas poblaciones poseían condiciones deplorables, ya que la mayoría ni siquiera contaba con agua potable ni alcantarillado.

El continuo crecimiento poblacional de Santiago traerá nuevos escenarios y personajes a la ciudad. Más allá de la expansión de esta, el río nuevamente se constituía en el refugio para los recién llegados, para los carentes de una mano fraterna que los albergara.

Durante el siglo XX, el entorno del río cambia y otros actores entran en escena, nuevamente el Mapocho, tan inhóspito en apariencia, se constituye en el cobijo para los marginados de la sociedad.

En 1930, Chile sufrió las consecuencias de la crisis global de 1929, que afectó las exportaciones agrícolas y los precios del salitre, provocando una importante caída en las actividades productivas en otras regiones del país. Esta situación provoca que un gran número de desempleados, principalmente trabajadores y agricultores, acudan a la capital en busca de mejores oportunidades que no todos pueden encontrar. Estas personas viajaron como parte de la llamada migración escalonada, es decir, de pueblo a ciudad y así, avanzando por las urbes más grandes hasta llegar a Santiago.

El historiador Gabriel Salazar en su libro, *“Ser niño huacho en la historia de Chile (siglo XXI)”*, señala que las familias llegadas a la capital se habían desintegrado principalmente por falta de empleo, viviendas precarias, mala alimentación, falta de acceso a servicios de salud y una insalubridad generalizada. Muchos niños, en este contexto, se fueron a vivir al Mapocho durante estos años. Algunos están cansados de vivir en habitaciones estrechas y antihigiénicas, por lo que salen a la calle, donde encuentran espacios amplios para correr, saltar y jugar, algo que no pueden hacer en casa. Las autoridades de la época creían que este abandono y vagancia era la causa del comportamiento delictivo entre los infantes: *“la opinión pública miraba con desconfianza a estos niños, que exhiben, con algo de estudiada teatralidad a su parecer, la miseria y el abandono.”* (Salazar, 2006: 28)

Es interesante observar cómo ciertos fenómenos se repiten incluso cuando los actores sociales parecen ser diferentes. Por ejemplo, en relación con la actitud de las autoridades y las personas *“de buen vivir”* hacia los mundos marginales. Primero los sectores marginados de la sociedad fueron los trabajadores inmigrantes del siglo XVIII, y ahora son los niños del Mapocho.

Nuevamente, como antaño, en los habitantes de Santiago surge el temor a la plebe, sólo que ahora encarnado en estos niños desprotegidos y harapientos. Ellos no son reconocidos como parte de la ciudad, nadie los quiere mirar en su descarnada realidad, sino como su nombre lo indica, son los niños del Mapocho.

El río Mapocho se transforma así en el depositario y reflejo de los males de aquellos tiempos. Junto al sufrimiento de estar sin hogar, estos niños son el reflejo de una sociedad

enferma, donde la verdadera amenaza no es el río y sus avatares, sino más bien las actitudes y vicios de la sociedad que los corrompe.

Hacia 1930 y 1940 los niños vagos y la gente que vive en el Mapocho son parte de un mundo que no posee los valores de la sociedad chilena, son el reverso de aquello que deseamos observar. El río es el otro Santiago, lo sucio, donde se refugian los marginados y desposeídos. Estos niños se construyen a su gusto, siguiendo las reglas y estándares establecidos por las pandillas que allí habitan, construyen su historia a partir de estándares particulares, ajenos a las convenciones propias de la capital y su afán modernista.

Los niños del Mapocho fueron una realidad conmovedora que muy pocas personas de la ciudad se han atrevido a enfrentar con seriedad. La actitud de la ciudadanía de los años 40 tiene los matices de la segregación y la apatía. Pero, además, posee un componente que se arrastra de siglos anteriores y que tiene que ver con la visión de mundo, o mejor dicho de la ciudad, en relación con su río.

Las ciudades conforman, de cierta manera, lo que somos y queremos ser. Los niños del Mapocho son parte de la ciudad, pero de la parte que no es reconocida, de la ilegítima, de la que no queremos ser parte, de la misma forma que Santiago asume su curso de agua como algo ajeno, impropio, que es necesario civilizar y subyugar para una pacífica existencia.

Es tentador hacer comparaciones entre el lugar que ocupa el río en el imaginario de la ciudad, el depositario de todo lo que no cabe dentro de los límites de la modernidad o la tradición, y la actualidad. Estos usos reproducen prácticas humanas brutales en medio de una ciudad que ve la modernidad como una causa y un fin en sí misma. El río visto desde este ángulo nos parece un mundo aparte, que no tiene cabida en ningún lugar de la ciudad. Es tierra de nadie, es un territorio donde puede pasar cualquier cosa, donde cada conexión con el resto de la ciudad está marcada por redes impropias y subjetivas. Históricamente es como si no existiera, excepto cuando una de las personas que viven allí sale para recordarnos su presencia, cuando una voz particular nos recuerda que existen reversos que debemos atender.

LA HISTORIA COMO LITERATURA CONTEMPORÁNEA

“Puedo cometer omisiones en los hechos, transposiciones, errores de fechas, pero no puedo equivocarme acerca de lo que he sentido ni acerca de lo que mis sentimientos me han inducido a realizar. El verdadero objeto de mis confesiones es dar a conocer exactamente mi interioridad en todas las situaciones de mi vida.”
(Rousseau, fines del siglo XVIII)

La intención final de este trabajo es crear puentes entre la historiografía y la literatura como fuente de investigación, en particular sobre el sujeto río Mapocho, relevar esos relatos subjetivos, íntimos, propios de la literatura, y ponerlos al servicio del constructo historiográfico descrito con anterioridad como objetivo de este trabajo. ¿Podemos imaginar textos que sean a la vez historia y literatura, asumimos que sí.

La primera mirada para construir este puente epistemológico la centraremos en la posibilidad de situar a la literatura como fuente de la investigación histórica. Luego, con esta premisa establecida, nos introducimos en tres novelas, de tres escritores chilenos, que nos sitúan en el contexto necesario para desarrollar este trabajo. *“El río”*, del escritor Alfredo Gómez Morel, publicada en 1962; *“Chicago chico”*, del escritor Armando Méndez Carrasco, publicada también en 1962, y *“El apuntamiento”*, del escritor Luis Rivano, publicada en 1967, tres obras fundamentales a nuestro parecer para entender cómo la literatura puede refrescar la mirada histórica establecida e invitar a perfeccionar, a desmitificar, algo establecido, tributar a ciertos relatos ya enmarcados por la historiografía y potenciarlos para que puedan seguir siendo parte importante en la comprensión de la sociedad y, en este caso en particular, de la cosmovisión existente en relación al río Mapocho y sus márgenes, los habitantes de la ciudad, y ese halo de fatalismo que lo envuelve desde la colonia.

Como demostramos en el capítulo anterior, la historiografía en relación con el río Mapocho, sus territorios, y los habitantes de la cuenca de Santiago ha sido marcada por un sinnúmero de divorcios urbanos y sociales que terminan por distanciar al río del constructo armónico que los santiaguinos sueñan para su ciudad capital. Por motivos que tratamos con detalles en esta investigación, el río se transformó en el patio trasero de la urbe y en la cloaca tanto física y moral de los vecinos, su fama infesta, construida por casi 500 años, no aportó en

demasía para que los habitantes de la ciudad pudieran apropiarse su concepto, quererlo, y asumirlo como un elemento que venga a enriquecer sus propias vidas urbanas.

El río es feo, históricamente lo sabemos, y es nuestra obligación demostrar cómo la literatura puede renovar esa tesis y tributar a la construcción de una mirada más humana, en la cual el Mapocho cumple un rol determinante como eje de felicidad, pertenencia y madurez, un espacio de luz, dentro de un escenario oscuro, el territorio en el cual algunos individuos desclasados encuentran la plenitud, y logran así contraponer su quehacer subjetivo, sus vivencias, con lo pestilente de la mirada clásica que poseemos de nuestro curso de agua natural y sus dramáticos efectos para la vida en la ciudad de Santiago

Como nos propone Jablonka en su libro *“La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales”*, conciliar historia y literatura es intentar escribir de manera más libre, más original, no para relajar la cientificidad de la investigación, sino por el contrario, para fortalecerla, para hacerla más robusta. La literatura no es necesariamente el mundo de la ficción, adapta, y a veces anticipa, los modos de investigación de las ciencias sociales, esto es factible pues produce conocimiento sobre lo real, aquello vivido, propone otra forma de realismo, describe personas y lugares, pone en escena acciones, penetra en el alma humana. ¿El objetivo?, hacer de la escritura un medio de conocimiento, un medio de toma de posesión del mundo. (Jablonka, 2016)

Relevar el aporte desde la literatura, con una mirada nueva y fresca, a la historiografía, que nos permite contraponer la visión arquetípica que tienen los habitantes de Santiago para con su río. Se trata pues de explorar las potencialidades de las ciencias sociales y de la literatura cuando aceptan, de buena manera, juntarse:

“Imaginemos una ciencia social que cautiva, una historia que conmueve porque demuestra y que demuestra porqué se escribe, una indagación en la que se devela la vida de los hombres, una forma híbrida que podemos llamar texto-investigación o creative history: una literatura capaz de decir algo verdadero sobre el mundo.” (Jablonka, 2016: 23)

La perspectiva de posicionar a la literatura como categoría de fuente historiográfica podemos desprenderla de numerosos ejemplos relativos a las ciencias sociales, algunos de ellos nos hablan de subjetividad, miradas íntimas, relatos sumergidos y fantasía humana, todos

elementos claves para configurar un cuadro enriquecido desde una óptica particular que nos entrega la posibilidad mágica de observar el relato histórico con otros ojos, con otras frescuras, tributando a una cosmovisión real, empática, del sujeto con su territorio.

Como nos comenta la escritora francesa del siglo XVIII Germaine de Stael en el texto de Jablonka:

“Para Madame de Stael las novelas brindan un conocimiento íntimo de todas las nociones del corazón humano: Amor, ambición, orgullo, avaricia. Pintan a los personajes con tanta fuerza y detalles y presentan un cuadro tan completo de las pasiones, que el lector, al proyectarse en ellas, se torna sensible a la moraleja que contienen. Tamaña profundidad no la hay en la historia, que ofrece el gran cuadro de los acontecimientos públicos sin tocar jamás la vida de los hombres. En ella la moraleja solo existe en masa, con respecto a los pueblos y las naciones” (Jablonka, 2016: 47)

Esta vivificación de la historia a partir de la literatura hace sentir al lector que los hombres del pasado, a pesar de la muerte y la distancia, fueron seres como él, seres humanos, dotados de vida y atravesados por pasiones. La llegada de los anónimos democratiza la historia.

El realismo presente en la literatura apunta al compromiso de los deberes sociales del hombre y la obligación de describir con intencionada exactitud lo vivido, traspasar lo sufrido, lo proclamado, al papel. Es un realismo que transmite miseria viva, donde cabe tanto la rabia, la exageración y la euforia. Para el autor transmitir sus vivencias, su territorio, se transforma en un compromiso con la realidad histórica social de la época.

La realidad personal del escritor limitada por su contexto histórico es lo dado, la materia prima para la aventura original del relato.

Un elemento importante para el análisis de la literatura como fuente historiográfica lo define la biografía misma del novelista, en este caso Gómez Morel, Méndez Carrasco y Rivano, y su literatura desde los márgenes, pues si bien el novelista burgués expresa literalmente lo popular respaldado por la observación, el novelista marginal, en cambio, lo hace basado en la vivencia personal.

Este matiz es lo que caracteriza la propuesta de esta investigación. Relevar el papel de la literatura como fuente histórica, pero no cualquier literatura, y por eso la elección de estos

escritores no es caprichosa, sino aquella que realmente aporta una mirada íntima, empapada, del sujeto en investigación, en este caso el río Mapocho como territorio y su relación fatídica con los habitantes de Santiago.

Como nos comenta el doctor en Literatura de la Universidad de Chile Rodrigo Carvacho en su texto “Clásicos de la miseria. Canon y margen de la literatura chilena”, el concepto de margen posee valor específico en el ámbito literario y es necesario aclararlo para entender en dimensión sus tributos a la investigación historiográfica:

“Las narrativas al margen se entenderán como aquella literatura que es producida desde la periferia y/o desde el margen social, por sujetos que, a través de sus narraciones, nos entregan su variada visión del mundo y una escala de valores funcional a su realidad histórica literaria. Esto significa que no necesariamente coincidirá su valoración con alguna creación que pueda derivar de un centro dominante, o sea, del canon establecido.” (Carvacho, 2016: 43)

La literatura, en este caso la marginal, revive el pasado por medio de personajes, emociones, climas, y también porque aísla una acción determinada, y formula un problema, y brinda al lector herramientas de inteligibilidad que le permiten codificar el asunto histórico en clave nueva, alejada del canon establecido, enriqueciendo la propuesta de apropiación del sujeto para con su entorno, en este caso el río Mapocho. Es esta la razón por la cual la capacidad de invención propia de la literatura no eclipsa el esfuerzo documental de la historia, por el contrario, lo potencia. Los novelistas realistas no parten de la nada, se convierten en hombres que se mueven por el terreno, periodistas, viajeros, buscavidas, vividores, archivistas que bucean con el objeto de recoger su material y comprometerse con sus lectores, lo que Jablonka denomina como “*sentido de lo real*”. (Jablonka, 2016)

La novela debemos entenderla como una forma adoptada por la investigación social para fortalecer aquellas historias que, actualmente, no se interesan por los oficios, los salarios, los presupuestos, los modos de vida, el nacimiento, la muerte, la enfermedad, el sexo, el amor, y por ninguno de aquellos tópicos que constituirán la gran pasión de la escuela de *Annales* y la historia de las mentalidades del siglo XX desarrollado en los años 20 por el historiador francés Georges Lefebvre.

Como nos comenta Jablonka, a los historiadores les corresponde narrar la verdad “exterior”, los acontecimientos, los grandes hombres, por el contrario, a los novelistas les urge sacar a la luz la verdad “interior”, lo vivido, la gente común y corriente. Así las novelas, al contar historias que no son “verdaderas” dicen transmitir un conocimiento aún más verdadero que la historia misma: La fineza de la expresión psicológica hace comprender al lector aquello que, en su propia vida, siente confusamente. La novela revela la incertidumbre, la ambivalencia, la relatividad humana, en resumen, la ausencia de una verdad definitiva. La verdad de la novela se reclama, ofrece resistencia, a la verdad del estado totalitario. (Jablonka, 2016)

Con respecto a la historia, la literatura puede ser tres cosas: un documento, un objeto de estudio o una fuente de inspiración. La literatura proporciona al historiador informaciones, ejemplos, vivencias, ilustraciones, se convierte en una fuente. La obra literaria es una especie de copia de las costumbres circundantes y el signo de un estado de ánimo, una oportunidad única para comprender un territorio desde una óptica simple, desprejuiciada, una fuente de inspiración subterránea. Si la microhistoria, o la descripción densa, tienen un valor histórico no es precisamente por la cantidad de detalles “verdaderos” que aporta el relato, sino más bien porque revelan estructuras de significación, claves para comprender el territorio asignado, evitando de paso centrarnos en un detalle del cuadro en detrimento del resto de la obra.

Las posibilidades de la literatura y la historia, la comunión, el paradigma indiciario de Carlo Ginzburg, en palabras de Jablonka:

“La historia no es en primer lugar una disciplina académica, es un conjunto de operaciones intelectuales que apuntan a comprender lo que los hombres hacen de verdad. De ello se desprende que la historia está presente en actividades que no tienen nada de “histórico”: el reportaje, el periodismo, la instrucción judicial, la relación de viaje, la historia de vida. La historia supera con mucho a la Historia. Es una muy buena noticia.” (Jablonka, 2016: 142)

En definitiva, la investigación en la historia comprende tres dimensiones, cada una de las cuales significa un tipo de razonamiento particular: Recuperar las huellas del pasado de los hombres, entablar un contacto con los hombres, ponerse en el lugar de los hombres; es decir, en todos los casos, tratar de comprender lo que hacen aquellos hombres.

LAS CICATRICES DE SANTIAGO: LAS NOVELAS

“El novelista puede bajar a esas profundidades, para avisarnos que allá abajo hay gente herida, que sufre todos los dolores y no se resigna a desaparecer”

(Jablonka, 2016: 212)

Los casos de Alfredo Gómez Morel, y su novela *El río*, Armando Méndez Carrasco, y su novela *Chicago chico*, y Luis Rivano, con su novela *El apuntamiento*, son un buen ejemplo para graficar la propuesta de esta investigación que pretende relevar los vínculos epistemológicos existentes entre la historia y la literatura, en particular, esta última como fuente primaria para comprender el quehacer de los hombres que poblaron un tiempo, y un territorio, en determinado momento histórico. Dos perspectivas en una misma fuente, aquellos hombres que escriben el relato y aquellos hombres que viven inmersos en él. Es un documento útil para la historia toda fuente de información de la que la mente del historiador puede desprender algo para apoyar el conocimiento del pasado humano, y la literatura no es la excepción.

En el divorcio establecido entre la ciudad de Santiago, sus habitantes y el río Mapocho, divorcio histórico que analizamos con detalle en los capítulos anteriores de esta investigación, nos enmarcamos en el río “*feo*”, el cauce infesto, la desgracia que adolece, la cicatriz que divide la ciudad, que nos impide construirnos como un todo, en fin, la desventura de un curso de agua que es más bien sinónimo de tragedia, pestilencia y fatalidad.

Es a partir de la mirada propia del autor, y de la novela autobiográfica, desde donde intentaremos aportar a una revisión del canon río Mapocho y su territorio, visitar la maldición histórica que lo asume como un elemento externo de la ciudad, una lacra, en cuyo cauce es factible construir un espacio propio alejado del buen vivir y la ensoñación propia de la ciudad.

Desde Gómez Morel, Méndez Carrasco y Rivano se levanta una propuesta alternativa a la narrativa río Mapocho, se nos propone una alegoría edificante, sanadora y fértil, que nos habla de amor, belleza y lealtad, todos elementos ausentes de la historiografía del Mapocho revisitado. La novelas nos introducen en un espacio desconocido para el ojo común, adiestrado, se nos presente como una ventana para diseccionar aquello que de pura costumbre ya no observamos, que de pura irritación obviamos, nos sumerge en aguas nuevas, cristalinas, de esperanza y redención.

Nos regala, definitivamente, la posibilidad de conocer nuestro río, y su ascendente, desde un prisma más humano, desprejuiciado, ajeno a la narrativa histórica de sus antecesores.

No es casual la elección de estas novelas para enmarcar esta investigación, si bien podríamos seleccionar varias obras desde la amplia historia literaria de Chile, el hecho de centrarnos en las narrativas de Gómez Morel, Méndez Carrasco y Rivano, no es azarosa, responde a la posibilidad de captar elementos vitales para este trabajo y que nos ayudan a entregar coherencia a la propuesta, tanto desde un punto de vista cronológico, biográfico y territorial. Estos elementos destacados en las obras descritas responden a ciertos articuladores esenciales de la propuesta, que podemos enmarcar en el tópico *marginal* que detallamos a continuación.

CLÁSICOS DE LA MISERIA

El término lo acuñó el poeta Pablo Neruda a raíz de la publicación del *El río* en París por la editorial Gallimard en 1974, el Nobel prologó la edición y definió la obra de Gómez Morel como un clásico de la miseria, una posibilidad real para inmiscuirse en la oscuridad viscosa de lo despreciado:

“El Río no es exactamente un libro, no es tampoco un río. Es una excrecencia natural, un borbotón de pus y de dolores, la historia abominable, escrita en la materia humana, en la piel de uno de mis pueblos latinoamericanos.” (Neruda, 1974)

Por clásicos de la miseria podemos entender más que la obra de Gómez Morel, en rigor con el tiempo el término derivó en literatura marginal, o de los márgenes, sumando a sus filas los escritos de Armando Méndez Carrasco, Luis Rivano y Luis Cornejo, determinando un cuerpo de escritores que, en palabras del académico Rodrigo Carvacho Alfaro se caracteriza por describir *un mundo narrado que empieza y termina en sí mismo, siendo profundamente vivencial* (Carvacho, 2016: 39), y en el cual podemos dimensionar aquellos elementos propios de una ciudad al margen, no oficial, y que escasamente alcanzan notoriedad en la sociedad de la época. Quizá ese es el mayor valor de estas literaturas al margen para el ejercicio de tributar al relato histórico, sacar a la luz cosmovisiones escondidas, ocultas, que difícilmente podrían tener algún grado de notoriedad, quedando al margen de las narrativas oficiales, literatura marginal en la cual hay denuncia y desgarró.

Lo que intentamos abordar en esta investigación es un conjunto de obras de autores nacionales que por diversos motivos han sido alejados del discurso literario oficial, y que a la vez debieron construir un circuito cultural paralelo para dar difusión a sus obras. Armando Méndez Carrasco, Alfredo Gómez Morel, Luis Cornejo y Luis Rivano, constituyen un grupo común de autores que abordan la temática marginal desde lo vivencial, en primera persona, lo que fue fuertemente rechazado en la época por vulgar e inapropiado, proponiendo una mirada íntima de los márgenes de la ciudad de Santiago, del río, y de los habitantes que circundan su territorio.

Estas temáticas en general no han sido valoradas por la oficialidad, cargan una especie de maldición, y difícilmente serán expuestas como canon para entender la vida de los hombres de

que sus novelas narran. Como nos explica Carvacho estas obras quedan fuera del canon establecido, silenciadas, entendiendo por cuerpo canónico aquellas obras inamovibles que fueron designadas bajo criterios diversos como iconos de una época y/o cultura determinada. (Carvacho, 2016: 35)

Las narrativas del margen se entenderán para efecto de esta investigación como aquella literatura que es producida desde la periferia, desde el margen social, por autores que, a través de sus relatos, nos comparten su cosmovisión del mundo y una escala valórica acorde a su realidad literaria autobiográfica, dando cuenta de voces de una gran cantidad de personajes simbólicos que habitan este margen y que escasamente podríamos conocer desde el canon establecido. (Carvacho, 2016) Precisamente son estos elementos propios de las narrativas del margen lo que constituyen a este conjunto de obras y autores que se resisten a la oficialidad, con normas, valores y criterios alternativos, alejados de aquellos promovidos por el centro, conformando una literatura alternativa, enriquecida, y que pueden, y deben ser tomadas en cuenta a la hora de visitar un relato histórico, fuentes ineludibles para llevar a cabo una investigación que intenta abordar desde la intimidad la vida santiaguina de los años 20, en particular aquella que transita por el río, sus márgenes, la ciudad nocturna, y los desclasados.

LOS AUTORES: LAS BIOGRAFÍAS

Para efectos de esta investigación dejaremos fuera el nombre de Luis Rivano, si bien es considerado dentro de la tetralogía de los clásicos de la miseria, su obra, y particular aquellas que tributan cronológicamente a este trabajo: *Barrio Bravo* (1955) y *Los amantes del London park* (1960), poseen ciertas características de forma y de fondos que las alejan del tópico en cuestión. Si bien sus aportes a la literatura marginal son innegables, su propia historia de vida, su biografía, y otros elementos que no vale la pena detallar este trabajo, lo distanciaron de Gómez Morel, Méndez Carrasco y Rivano, insistimos, sólo para efecto de este trabajo.

Alfredo Gómez Morel (1917-1984) fue un escritor chileno, exdelincuente internacional y expresidiario, abandonado por sus padres apenas nacido en la entrada de un conventillo de la ciudad de San Felipe. Luego es internado en el orfanato de las monjas Carmelitas de la misma ciudad desde donde a temprana edad muestra su descontento con el entorno y la asfixia que le produce la rigurosidad, los malos tratos y el abuso. A los 7 años decide escapar del orfanato comenzando una vida errante que servirá como inspiración autobiográfica para la mayoría de su obra literaria, destacando su primera novela, *El río*, escrita en 1962 estando en prisión en la ciudad de Valparaíso. (Carvacho, 2016)

A la edad de 11 años Gómez Morel llega a Santiago donde luego de una breve estancia en el internado de La Gratitude Nacional, en la cual sufrió abusos por parte de los sacerdotes que oficiaban de profesores, comienza su vida relacionada al delito. Hastiado de los abusos escapa del internado y se refugia en el río Mapocho, es aquí donde entra en contacto con los “*pelusas*” de las caletas y se instala el primer vínculo con lo que sería más tarde su futuro y su percepción del río. (Carvacho, 2016)

Es aquí cuando Gómez Morel comienza a delinquir y a realizar actos que motivaron su vida junto al río. Luego de un recorrido por diversos establecimientos educacionales de la capital, donde en todos ellos es expulsado por robo, Gómez Morel, a temprana edad, decide abandonar el sistema educacional de manera permanente, configurando un escenario errante que transcurre entre el río, el reformatorio y la cárcel, tiene 18 años.

Es importante destacar que la veta literaria siempre acompañó a Gómez Morel, incluso en su años más comprometidos con el delito, consiguiendo premios literarios en Colombia y Chile, siempre desde la cárcel. Estando en Brasil visitó a la escritora chilena Gabriel Mistral quien, luego de leer alguno de sus escritos, lo remitió al escritor austriaco Stefan Zweig, quien por esos años trasladó su residencia a Brasil, este le regaló un consejo que Gómez Morel jamás olvidaría:

“Ella me envió a hablar con Stefan Zweig, entonces en Brasil dedicado a escribir una obra sobre ese país, quien me escuchó, revisó mis primeros escritos y me alentó a seguir redactando, siempre desde la honestidad, por más cruda que resulte.” (Carvacho, 2016: 74)

En la década de los sesenta, siendo indultado del delito de robo de joyas a un general de la nación, y luego de cumplir dos años de presidio en Valparaíso por este crimen, Gómez Morel decide lanzar con cierta formalidad su vida literaria. Bajo la protección de algunos benefactores que ven en la obra de Gómez Morel una mirada nueva, necesaria, para la abúlica narrativa de la época, escribe su primera novela, *El río*, relato autobiográfico de su vida junto al Mapocho, la que ha tenido 17 ediciones en Chile y una en Francia con la prestigiosa editorial Gallimard.

En 1981, a la edad de 64 años, está casado, tiene dos hijastros, y un par de mellizos de 5 años. Posteriormente se separa de su esposa y empieza a residir en un hogar de ancianos ubicado en la calle Tomás Moro, número 200, en la comuna de la Condes, en Santiago, perteneciente al Consejo para la protección de la ancianidad (CONAPRAN). (Carvacho, 2016)

Las últimas pistas de Gómez Morel las encontramos en diferentes diarios de la época, los cuales informan sobre su deceso el 15 de agosto de 1988, A las 7 AM el escritor habría fallecido de manera deplorable, alcoholizado y en total abandono. Andrés Sabella, en una crónica para el diario el Mercurio de Antofagasta del día 29 de agosto de 1984, despide a Gómez Morel:

“Alfredo murió tal como los personajes de sus libros, peleando, a vida y muerte, con la vida y la muerte. Sencillamente se perdió en medio del mundo.” (Carvacho, 2016: 77)

Armando Méndez Carrasco (1915-1984), al igual que Luis Rivano, fue carabinero. Nacido en Santiago en 1915 tuvo una infancia que transcurrió entre el puerto de Valparaíso y la capital. Niño vagabundo, hizo de la calle su hogar, desde los 12 años solía viajar a pie entre las ciudades de Valparaíso y Santiago, acompañando a vagabundos y desclasados en su aventuras, según sus palabras este ejercicio de vivir libremente en la naturaleza le ayudó de sobremanera para entender un mundo herido y adverso del cual siempre quiso ser parte. (Carvacho, 2016)

Como no fue capaz de sostener un sistema de escolaridad regular, no asistió al colegio, realizando su formación escolar de forma tardía en el liceo nocturno Balmaceda en Santiago. En el liceo nocturno encontró la comprensión de profesores y poetas quienes lo animaron a incursionar en la veta literaria, aprovechando la cantidad de vivencias que posee, lo invitan a retratar aquel mundo herido que le toca conocer para así poder dar cierta voz a todos aquellos habitantes de un territorio permeable y desconocido.

Al cumplir la mayoría de edad Méndez Carrasco ingresa al cuerpo de Carabineros de Chile, y es aquí, en sus propias palabras, donde encuentra su faceta de escritor. La calle, las rondas policiales, los olores, el río, la miseria y el Santiago profundo de la bohemia, lo destripa, reafirmando su compromiso con aquellos habitantes del territorio centro de la capital invisibilizados por la oficialidad y que habitan al margen de la ley:

“Todo lo que yo escribo se inspira principalmente en la vida de los desheredados; en la existencia tremante de esos seres que no han sabido sentir jamás la verdadera risa de la existencia; que luchan y mueren junto a la lúgubre realidad de sus sueños esperanzados.” (Carvacho, 2016: 47)

Luego de asumir el cargo de cabo escribiente en Carabineros su pasión por la literatura se desata. Se transforma en el secretario de redacción de la revista de Carabineros, puesto en el cual comienza su vida como prosista, siendo recordada una crónica que publicó sobre un compañero de labores muerto en un accidente de tránsito, situación que terminó por acelerar su desvinculación de carabineros. Las diferencias con sus superiores eran inabordables, la miseria y la desprotección en que vivían sus colegas termina por inundar a Méndez Carrasco quien decide dejar el cuerpo de Carabineros y seguir su vida como escritor:

“En la unidad que militaba se desempeñaba el carabinero Hugo Mendoza Gaete. era un joven del sur, de buen carácter y todos lo envidiaban porque en una rifa interna había obtenido el premio. Yo conversaba a menudo con él; me atraía su desprecio por las cosas terrenales. La mañana del citado día tuve una mala noticia: Mi amigo carabinero había sido destrozado por una camioneta que corría velozmente por Bilbao. Eso me impresionó y como el causante del delito quedó en libertad a las pocas horas por ser alto empleado del gobierno, me dolió. Me afectó la injusticia. Me rebelé.” (Carvacho, 2016: 48)

Luego de un breve paso por el ministerio de Obras Públicas, emigra a Estados Unidos donde practica la religión mormona y la pintura estilo naif. Regresa a Chile en 1982 a exponer sus obras y muere en Los Ángeles, Estados Unidos, en 1983.

En relación con su obra literaria el primer intento de publicación tuvo el nombre de *Fogatas del Mapocho* el cual finalmente, y por recomendación de su amigo Agustín Billa Garrido, pasó a llamarse *Juan Firula*, especie de *Alter Ego* de Méndez Carrasco, personaje que lo acompañará en parte importante de su obra.

La novela que nos convoca dentro del universo de Méndez Carrasco para esta investigación es *Chicago Chico*. Publicada en 1962 bajo el sello de Editorial Flor nacional, forma parte de la tetralogía del mismo nombre en conjunto con las novelas: *¡Ordene mi teniente!* (1965), *Cachetón pelota* (1967) y *La mierda* (1967), y trata sobre las aventuras de Fernando Escudero, alias *Chicoco*, y sus aventuras por la bohemia santiaguina, quien es una gozador de la noche y no dejará escapar ninguna oportunidad para satisfacer sus necedad de disfrute y evasión. *Chicago chico* posee más de 20 ediciones, posicionando a esta obra como un clásico de las letras marginales chilenas.

En su momento la recepción crítica de la novela fue variada, aunque obtuvo comentarios más bien negativos por parte de los críticos. Ricardo Latcham al respecto:

“Un crítico presuntamente marxista, pero desconocedor del realismo crítico, sostuvo que Méndez Carrasco no pintaba al pueblo chileno, sino a los subproductos de la clase proletaria. Sea lo que fuere, en su libro *Chicago chico* se exhibe un panorama desconocido por la gente ordenada y burguesa” (Carvacho, 2016: 54)

Es el propio Latcham en su crítica quien nos entrega el valor histórico de la novela de Méndez Carrasco, su tributo en línea con los objetivos de esta investigación:

“Habrá narraciones de tipo realista más bien concebidas que Chicago chico, pero son raras las que exhiben el contorno de una vida privada y cotidiana que escapa, por lo común, a la intención de los escritores conformistas y rutinarios. En adelante Méndez Carrasco, si se concreta en una realización cuidadosa, tanto en el estilo como en la técnica de sus ficciones, podrá incluirse entre los que mejor han entregado un testimonio de cierto condenado y estéril grupo de la gran ciudad moderna” (Carvacho, 2016: 54)

El caso de Luis Rivano es un caso particular (1932-2016). Carabinero, librero, escritor y dramaturgo, sí quizá de todos los autores convocados para esta investigación sea el que alcanzó más luces, más brillo, diríamos cierta notoriedad que le permitió ser el menos marginal, pero a su vez, el más profundo a la hora de entender el alma humana de aquellos sin voz ni clase.

Nacido en Cauquenes en 1933, llega a Santiago en la década del 50 para realizar el servicio militar. Posteriormente inicia su carrera como Carabinero, institución en la cual estará por 11 años. Por entonces asiste a las tertulias literarias del mítico café *Il Bosco*, en el centro de Santiago, para escuchar a Manuel Rojas, Francisco Coloane y Nicomedes Guzmán, quienes van forjando es su alma y en su temple el anhelo irresistible de escribir, de narrar.

Durante su estancia la institución comienza a escribir su primera novela, *Esto no es el paraíso*, publicado en 1965, una crítica mordaz al mundo de Carabineros, y lo miserable de su condición. La novela retrata un submundo donde los Carabineros son abusados de manera sistemática por sus superiores, dejando al descubierto un sinfín de anomalías propias de la entidad, sacando a la luz verdades ocultas por muchos años.

Esta obra ganadora del concurso literario CRAV sufrió la censura por parte de la editorial Zig Zag quien consideró que algunos párrafos de la novelas eran incómodos, por lo cual solicito a Rivano modificar ciertas partes antes de la publicación. El escritor se negó y decidió autoeditar su obra.

Si bien *Esto no es el paraíso* recibe una excelente crítica por parte del mundo literario significa el alejamiento definitivo de Rivano del cuerpo de Carabineros, donde lo dan de baja después de 10 años en la institución. Esto significa su salto definitivo al mundo de las letras, dando rienda suelta a su creatividad tanto en la novela como en la dramaturgia. Entre sus novelas se destacan: *El signo del Espartaco* (1966); *El cuaderno de Víctor Hidalgo* (1967); *El apuntamiento* (1967); *Tirar a matar* (1971); *La Yira* (1973) y su libro de cuentos *El rucio de los cuchillos* (1973).

El periodista Juan Andrés Piña, comentando las obras reunidas de Luis Rivano publicadas por la editorial Alfaguara el 2016, nos habla sobre la obra del autor y sus aportes a la investigación histórica, su valor como fuente historiográfica:

“Existe un primer plano que siempre se ha valorado en la literatura: La revelación de un mundo prácticamente desconocido ya no sólo para la narrativa convencional, sino para cualquier otra persona. A diferencia de la literatura costumbrista o naturalista más militante, la marginalidad que se presenta aquí no está constituida por obreros, campesinos, pobladores o mineros que sufren de las carencias provocadas por las injusticias sociales y económicas. La mayoría de sus protagonistas forman parte de un sector aún más excluido, sujetos definitivamente apartados de la legalidad y a los que el resto mira con temor y desprecio.” (Rivano, 2016: 15)

Para efectos de esta investigación nos centraremos en su novela *El apuntamiento*, pues consideramos que debido a la fecha que fue publicada, y la trama narrativa que expone, puede aportar a nuestra investigación relativa al uso de la literatura como fuente de investigación histórica. Es esta novela la que nos permite ahondar, al igual que *El río* de Gómez Morel y *Chicago chico* de Méndez Carrasco, en la pertinencia de asistir al cruce entre literatura e historia, con el objetivo de potenciar la narrativa histórica existente y aportar, desde una mirada lúcida, a repensar nuestros territorios y sus habitantes, en este caso el río Mapocho y los márgenes del centro de Santiago.

Indudablemente *El apuntamiento* es la obra más lograda de Rivano, la crudeza, el desamparo y el pesimismo están narrados de manera brillante, con lucidez, reflejando un cuadro de patetismo privilegiado para analizar a la sociedad de la época, permitiendo llegar a conclusiones que nos muestran un escenario de realidad perdida, agotada, siempre desde una mirada íntima, vivencial y privilegiada.

“Si en otras obras tuyas (Rivano) nos hemos encontrado con verdaderos tipos de carne y hueso, los cuales han sido capaces de estremecer hasta los más escondidos rincones de nuestra alma, en *El apuntamiento*, las desventuras y agonías del personaje principal nos hacen vibrar como si su dolor, su rebeldía palpitara dentro de nosotros.” (Carvacho, 2016: 63)

LAS OBRAS

El río publicada en 1962 constituye la primera novela de Gómez Morel y pertenece a una trilogía que abarca la vida completa del autor, un proyecto complejo que no alcanzó la repercusión que prometía con *El río*. Las novelas sucesivas, *La ciudad* y *El mundo*, aunque tuvieron una buena acogida por la crítica de la época, no pudieron alcanzar la notoriedad de su primera novela, y si bien Gómez Morel intentó siempre enmarcar la obra en la trilogía mayor, debemos reconocer que sus créditos literarios en gran parte se justifican por su ópera prima y el impacto que causó en la sociedad intelectual de los años 60.

El río nos cuenta la historia de un niño que es abandonado por sus padres al ser hijo ilegítimo. Su madre lo deja en un orfanato donde es bautizado con el nombre de Luis. Es aquí donde el protagonista debe aprender astucias para sobrevivir. En un ascenso vertiginoso hacia el mundo delictual Luis, el protagonista, deambula por diversos espacios formativos, donde es víctima de abusos y violencia, huyendo de manera definitiva hacia el río Mapocho, espacio que se convertirá en su hogar y refugio, dando nombre a la novela.

En cada territorio que el protagonista transita cambia de nombre. En el río será Toño, bautizado por sus pares, nombre que dictamina su cambio de realidad, su metamorfosis. El mundo delictual se constituye como una oposición entre el río y la ciudad. El protagonista indica que es la ciudad la que ataca, en ella se debe pelear para sobrevivir, a diferencia del río que es el hogar donde es aceptado y cuidado. Esta primera propuesta nos muestra la preponderancia que Gómez Morel entrega al Mapocho como espacio de sanación, es aquí donde aquellos seres marginados pueden encontrar algo parecido a un hogar, es en el cauce donde logran saldar su deuda con la sociedad. En palabras del autor la barbarie, a diferencia de la historiografía clásica sobre el río, está afuera, arriba, y es en el torrente, en el agua turbia, donde encontramos la armonía necesaria, la residencia, aquello que otros buscan de manera acelerada en las calles de Santiago y que pocos, solo los afortunados, pueden apreciar en el río miserable.

Leer la historia del protagonista es observar un fragmento de la historia del Mapocho, que es mostrado no sólo como un espacio urbano sino también como una entidad casi religiosa que es respetada y obedecida por parte de los hijos del río. Desde el río emana la ley, desde el río se emite juicio, “*cabro del río*” es un título que se gana y que conlleva una serie de

responsabilidades y beneficios en este ecosistema marginal que existe adyacente al centro de la ciudad de Santiago.

La ideología de este ecosistema marginal se define a sí misma desde la confrontación que tiene con la ciudad, y cada una de las pruebas que sus miembros deben pasar en la carrera delictual, y está imbuida de ese odio hacia la urbe y sus reglas, expresada a través de sus agentes, llamados despectivamente “*los giles*”:

“Una sola cosa nos convence, que actúes duro y fuerte contra los giles. Cuando pegues, pega firme porque también te darán duro. Atácalos porque los odies, no para buscar nuestra admiración. No lo olvides.” (Gómez Morel, 2020: 219)

Los habitantes del río luchan constantemente contra la ciudad: luchan para desafiarla, por odio, desprecio, rencor, venganza y lealtad. Luchan para burlarse y desafiar la estructura social que los rechaza, que permite que existan seres humanos abandonados desde la niñez y obligados a sobrevivir de maneras primitivas:

“En el resto de la tarde los chicos se bañaron, corrieron por las losas del río, mendigaron monedas a los que transitaban por el Puente, despulgaron a sus perros, se despiojaron mutuamente, algunos lavaron sus zurcidas camisitas y al llegar la noche, junto al calor de un quiqué, formaron una rueda, sentados en el suelo. Eran los comienzos de la primavera.” (Gómez Morel, 2020: 104)

Otro elemento que puede ser clave para entender el valor de la obra de Gómez Morel, y la importancia de revisitarla como parte de una búsqueda de cierta historiografía que pueda ayudarnos a entender mejor el quehacer de los hombres en el Santiago de la primera mitad del siglo XX, tiene que ver con lo delictual, la moral propia del hampa que hace del territorio río Mapocho su tierra prometida. Es a través de la narración de los personajes presentes en la novela que podemos conocer la etiología del delito, la lógica del margen, los códigos de honor y la defensa de lo grupal, todo esto entreverado con temáticas propias de la sociedad santiaguina de los años 30, la injusticia social y la orfandad afectiva.

“Cómo la Ciudad, el Río también tiene sus jerarquías y los delincuentes son celosísimos de ellas. Hay escalas y cuesta mucho subirlas.” (Gómez Morel, 2020: 157)

Lo narrado es aquello depositado en los márgenes, lo que está fuera de la ley, lo prohibido, todo lo que se puede transgredir, todo lo desagradable asomado en la violación constante de las certezas, la negación de la normas, de las buenas costumbres, el cuerpo humano como *locus*, como espacio constante del sacrificio y del dolor en razón de la pertenencia a una comunidad: Los *choros* del río y su cultura delictual.

La novela nos descubre que los niños que se encuentra en los rangos de *pelusa* y *cabro del río* suelen vivir en la zona canalizada del Mapocho, cerca de puentes que puedan entregar oportunidades de robo sin necesidad de adentrarse mucho en la Ciudad:

“Jamás una anciana que iniciara su cruce del Puente, con maletín de mano, pudo llegar al otro lado con ese maletín (...) Cuando era mayor nuestra audacia, nos lanzábamos a la ciudad” (Gómez Morel, 2020: 119).

Pero, además de las facilidades que esta zona ofrece a sus habitantes a la hora de delinquir, también es un sector que gracias a su canalización y cercanía con el centro de la ciudad es más seguro respecto a las crecidas del río, y suele tener más flujo de desechos aprovechables por los muchachos menos experimentados del hampa:

“En nuestros dominios abundaban huesos, tarros vacíos, esperanzas y desencantos. El río frecuentemente amanecía de buen humor y traía cosas aprovechables y comerciales. En el peor de los casos nos regalaba trozos de leña que una vez secos servían para nuestras fogatas invernales. Lo compartíamos todo: perro, choza, miseria y risas.” (Gómez Morel, 2020: 117)

En definitiva, la literatura como llave de acceso para dar a conocer de primera fuente la cosmovisión que atraviesa un grupo de habitantes que habita en el territorio río Mapocho, en la ceguera oficial, y de la cual poco o nada se conoce más allá de ciertos lugares comunes que los engloban en alcohólicos, miserables y fracasados.

Desde la perspectiva histórica en relación con el hampa y el hábitat río Mapocho, la obra de Gómez Morel se transforma en un documento ineludible. Desde que fue publicada en 1962 los bajos fondos de Santiago han cambiado drásticamente. El sujeto delincuente se trasladó del Mapocho a las poblaciones periféricas, los jóvenes de antes, retratados en la novela, delinquen y consumen alcohol, hoy continúan delinquiendo y se aferran a otras drogas como parte de su iniciación. Las jerarquías entre los miembros del caletas presentes en el río ya no existen, ahora el antisocial se presenta como individuo, sin mayor pertenencia. Es quizá este punto uno de los que más atrae de la narración desde la perspectiva de las ciencias sociales, el rito social que acompaña al delincuente, la ensoñación presente en el territorio río, el cobijo, la infancia retomada, el anhelo de amistad, el respeto viscoso que se extiende en la caleta, en fin, la vida misma y la necesidad imperiosa, y vital, de pertenecer a un cuerpo mayor:

“El Río tomó su resolución. El jefe lo había ordenado con su silencioso egoísmo brutal (...) Pero nuestra solidaridad con el Zanahoria no era por él mismo sino por nuestro común sentimiento contra la Ciudad” (Gómez Morel, 2020: 160)

El río omnipresente en la novela, que mejor manera para tributar al constructo histórico sobre el curso de agua que atraviesa Santiago y su relación con los habitantes del valle. La obra de Gómez Morel se transforma en una fuente imprescindible para descifrar lo que el río Mapocho significa para ciertos habitantes, en este caso los personajes de la novela, una invitación constante para comprender aquello que significa, la posibilidad cierta de entender el porqué de cierta ensoñación con el río y relevar esa otra óptica a veces un tanto oscurecida por el relato oficial.

“Cuando el río salía de ronda por los adoquines y calles de la ciudad, en voz baja, parapetados en los cauces de las alcantarillas, se hablaba sólo del líder supremo del río: se recordaba al gran vengador. Evocaban sus robos y las puñaladas que diera a tanto paco. Tales relatos iban metiéndose en lo más hondo del espíritu y con ellos construíamos sólidos edificios de venganza y revanchas sociales. Nos desquitábamos de la ciudad, mentalmente; injuriábamos e insultábamos al puente.” (Gómez Morel, 2020: 135)

El primer nivel de la estructura territorial creada por la cosmovisión de la novela es, precisamente, la división más importante para efectos de una lectura actual desde la historiografía, ya que sustenta todos los demás principios y objetivos de esta premisa, es decir, la separación de la ciudad y el río, la otredad. Por ejemplo, en este fragmento, esta diferencia estructural se manifiesta o enfatiza a través de la figura del puente:

"Sabía que las ciudades comienzan con puentes y la vida real comienza con ríos. Nuestra lucha comenzó en el puente y fue implacable. Nuestra libertad empezó debajo del puente, y fue inconmensurable" (Gómez Morel, 2020: 122).

Si bien el puente es parte de la ciudad, es la vía principal que conecta ambos territorios, no sólo al norte y al sur de Santiago, sino arriba y abajo, entre la ciudad y el río, entre la ciudad misma y la ciudad bárbara.

La división es tal que, aunque la distancia no sea mucha, los personajes dicen "ir" a la Ciudad, como si se tratara de un viaje a un lugar lejano, y se toman con mucha seriedad el cuidado que deben tener al subir el puente:

"Al llegar el día, por ejemplo, sacábamos lentamente la cabeza por entre los arcos del Puente, subíamos a la plataforma, pero sin perder mucho de vista aquel pilar por el cual habíamos subido, que era nuestra única ruta de evasión." (Gómez Morel, 2020: 119).

Pero la gente del río no rechaza esa forma de vida ni la toman con autocompasión; la hacen suya, ven libertad en ella, libertad de un sistema que nunca les dio una oportunidad, ni tuvo intención de hacerlo:

"El niño vagó, primero por las calles de la Ciudad, y al atardecer tomó rumbo hacia el lugar que recoge a los desamparados de todas las Ciudades del mundo: el río" (Gómez Morel, 2020: 118).

Como los desechos de la ciudad de Santiago, estos niños y jóvenes van a dar al Mapocho y se acumulan ahí, forjando una sociedad ignorada hasta que se vuelven un problema. Y a medida que la ideología de los hijos del río se arraiga más y más fuertemente en los corazones y cabezas

de estos niños, más fuerte se hace el odio hacia la ciudad, y mayor sentido cobra la guerra que luchan contra ella:

“Quería ver lo que sucedería, me sentí río, totalmente río. Me identifiqué con todos los delincuentes.” (Gómez Morel, 2020: 164)

La novela de Gómez Morel nos invita a comprender el río como espacio de iniciación, aprendizaje, cultura marginal y solidaridad. De crueldad y desconfianza. Un espacio nublado, organizado y espeluznante donde conviven el calor, el sol, la amistad, el miedo y la violencia. Territorio degradado, árido, que se sitúa como espacio de protección incondicional para ciertos habitantes de la ciudad, una vuelta de tuerca histórica, donde lo infesto, lo negado, se pone al servicio de la sanación, la esperanza.

Al río se le asignan jerarquías, liderazgos y normas, la obediencia y la lealtad son valores que no se pueden negociar. Hay verdad en todos estos cuerpos rotos, tatuados y marcados, poseen ética, orden y respeto, así como las formas en que estas jerarquías se mantienen a través de la violencia física, el abuso del cuerpo y su degradación:

“Es la fuerza que llama constantemente a Toño desde el momento en que posa sus ojos sobre él: Ahora veo que aquel fue un momento cristizador, definitivo para mi vida: empecé a amar el río.” (Gómez Morel, 2020: 60)

El río, y la narrativa de Gómez Morel, es una oportunidad única para visitar la cicatriz que nos atraviesa como ciudad, repensar nuestro curso de agua capital, tributar, desde la mirada vivencial del autor, a desmitificar la maldición histórica que acompaña al Mapocho y descubrir cómo para algunos habitantes puede ser un espacio de luz, de sanación y redención, lo más cercano a un hogar que sus existencias, en apariencia miserables, se permitirán vivir. Abordar el imaginario río Mapocho desde una mirada desprejuiciada, ajena a la creación histórica inconsciente colectiva sobre nuestro curso de agua capital.

La novela *Chicago Chico*, del escritor Armando Méndez Carrasco, fue publicada por primera vez en 1962, pero su éxito comercial fue de tal magnitud que fue reimpresa más 20 veces. *Chicago Chico* se desarrolla en el hampa de la capital de las décadas de 1930 y 1940, en medio de bares de mala muerte donde deambulan delincuentes, borrachos, apostadores, narcotraficantes y prostitutas.

El personaje principal es Fernando Escudero, más conocido como *Chicoco*, quien tiene que lidiar desde el principio de la novela con la muerte de su padre, un hombre al que le encantaba apostar y vagabundear. La calle Merced, el parque forestal, y los márgenes del Mapocho son conocidos como *Chicago Chico*, territorio de constante circulación para todos los personajes de la novela. A partir de entonces, el joven *Chicoco* comienza a descender hacia los abismos de este mundo subterráneo, un viaje que parece no tener retorno, ni esperanza. En la novela *Chicoco* transita libremente por los márgenes de la sociedad santiaguina de los años 30, impregnándose de valores propios de la noche, buscando siempre el mejor provecho posible a su estado. Si bien cae una y otra vez en acciones reñidas con la ley y el buen vivir, el protagonista intenta enmendar estos errores, conoce el amor, y enfila hacia una redención anhelada que nunca llega y que le impide alcanzar sus sueños, enmarañándose en lo viscoso del *Chicago chico* para finalmente sucumbir a su destino y el de la ciudad que lo acoge:

“¿Qué hacer? Me volví a mirar ante el espejo de luna borrosa, quebrada, empañada. El terno de gabardina era sebo sobre sebo. Tenía hambre, sed, deseos de llorar. ¿Por qué había alcanzado ese estado?” (Méndez Carrasco, 2023: 125)

En su momento, *Chicago Chico* no fue del todo bien recibida por la crítica especializada, en particular debido a las crudas anécdotas y el lenguaje vulgar que utilizó Méndez Carrasco para personificar el hampa. El crítico Ricardo Latcham en el texto de Carvacho Alfaro, *Clásicos de la miseria*:

“un escritor desaliñado, conocedor del lenguaje del pueblo y la clase media, de sentido chileno y social, cuya obra no alcanza a escandalizar, pero contiene crudezas y enseñanzas de nuestra realidad que debemos atesorar.” (Carvacho, 2016: 54)

Sin embargo, con el tiempo, la novela, al igual que su autor, se convirtió en una lectura de culto entre las nuevas generaciones de lectores y escritores, en especial para aquellos que buscan conocer el Santiago marginal y el mundo del hampa de los años 30 desde una mirada desprejuiciada, fresca y vivencial. En el relato el mapa territorial convencional se nos vuelve extraño, este espacio ya no existe, pero podemos imaginarlo. La descripción del lugar es patética, se encuentra fuera de lo que podríamos denominar aceptable, pero se nos asoma con extraña certeza, con aire familiar, nos invita a creer, a comprender en la humanidad de quienes lo habitan:

“En rápida visión hacia el río, notábanse a atorrantes inclinados hacia el vicio, muchachada desaseada, mujeres fatigadas por el aire salobre y frío, grupos de vagabundos; siete u ocho hombres muy andrajosos; habían hecho rueda en las cercanías de un falucho carcomido. Algunos estaban borrachos, otros entonados y no pocos fétidos a orines viejos. Jugaban chupe. De entre ellos, sobresalía una mujer: desgreñado el cabello con gruesas piernas rojizas, sucia, ojos desorbitados, manos costrosas, descalza, falda cortísima y entreabierta. Era la “vedette” del conjunto, la esperanza.” (Méndez Carrasco, 2023: 86)

Armando Méndez Carrasco se compromete entonces en un proyecto literario radical, busca configurar nuevos territorios, nuevos sujetos, aquellos que habitan los márgenes del sistema, los desclasados, seres que pululan por calles y ríos buscando una oportunidad, un destino, en medio de tanta desesperanza. Como caracteriza a la novela marginal, los personajes de *Chicago Chico* no sucumben a un destino escrito, por el contrario, viven cierta inmediatez desprolija que les permita crear un sentido a diario, sin mayor perspectiva que subsistir. La novela nos grafica de buena manera el Santiago de los años 30 para aquellos habitantes que se sitúan en el reveso de la modernidad, fuera del relato oficial de la época. Su producción literaria fue la que de manera más consciente politizó, y encauzó, un territorio para la otredad. (Carvacho, 2016)

“¡Ya sé que estás pensando, Chicoco! Tú tienes cultura; tú no traes taras; yo estoy herido, deshecho desde mi nacimiento; no tengo remedio. ¿A qué puedo aspirar?” (Méndez Carrasco, 2023: 201)

Desde el aporte que la novela de Méndez Carrasco puede hacer a la historiografía del territorio río Mapocho y sus márgenes, como también al estilo de vida de ciertos habitantes que lo componen, y el mundo del hampa, asoman por cierto algunas críticas. Quizá para algunos simpatizantes del realismo social la obra de Méndez Carrasco no cumple con aquella realidad expuesta dentro de sujetos obreros y luchadores con ideologías claras y coherentes, manifiestos políticos establecidos, o pobreza proletaria, personajes que finalmente no demostrarían una miseria cruda, dejando pasar la oportunidad para retratar al pueblo chileno a cabalidad, en clave histórica, Siendo esto, por el contrario, lo que otorga valor a la narrativa de *Chicago chico* como fuente historiográfica indispensable, su alejamiento del canon, la mirada desprovista, como nos comenta Jablonka, la resistencia individual al totalitarismo imperante. (Jablonka, 2016)

“Para los comunistas, sostenedores del realismo social, la obra de Méndez Carrasco es falsa, porque ésta no es una visión genuina de lo que es el pueblo. El autor en ningún momento pinta al pueblo chileno en sí, sino un núcleo que vive al margen de él, sin luchar, sin soñar.” (Carvacho, 2016: 56)

El margen de la ciudad, sus aventuras y desventuras, propuesto por Méndez Carrasco sin filiación partidaria, con libertad. Se asoma descarnada la periferia social y moral de un mundo que existe a pesar de la negativa de muchos, y que representa la escala de valores de personajes que escriben su propia historia. La novela, desde su origen, nos muestra un protagonista cargado al fatalismo, que reflexiona sobre su existencia y su entorno, lo analiza, lo juzga, y lo hace partícipe de su destino, entiende que él y la ciudad son uno solo, comulgan, se respetan:

“Como tantas veces, salí de casa sin desayuno. Mi padre dijo no tener dinero para el diario sustento; mi madre se cruzó de brazos. Me tiritaban las manos, los labios, y mi casa estaba rota. No llevaba, por cierto, calzoncillos” (Méndez Carrasco, 2023: 25)

Fernando Escudero, *Chicoco*, nuestro héroe, es la materialización del sujeto en su territorio, del hábitat hecho carne, *Chicago chico* lo contiene, lo proyecta, el río, los puentes, la bohemia, lo alimentan de humanidad, lo sosiegan, y él se deja llevar por esa influencia histórica que le regala paz y esperanza. Nuevamente el espacio como elemento sanador, al igual que en la

novela de Gómez Morel, la posibilidad de rescatar a partir de la narrativa marginal una cosmovisión distinta, alejada del paradigma “*río feo*” que pretendemos desmotivar con esta investigación.

Es en la mirada hacia el origen del protagonista donde podemos atravesar la veta histórica que nos regala la novela de Méndez Carrasco, y que tiene relación con la propuesta de repensar el espacio marginal río Mapocho y sus márgenes desde un cruce entre literatura e historia. Una clase media enfocada hacia un descenso social, a la baja, que significa la desafiliación de su entorno natural. Chicoco pierde su trabajo y comienza a involucrarse en un ambiente distinto, donde sus conocidos serán la otredad, los invisibles, aquellos marginados de la sociedad: Prostitutas, cafiches, delincuentes y traficantes, en ese lugar nuestro héroe construye su nueva moral, una escasa, esquiva, y que le fue arrebatada por su padre desde la infancia, es en el territorio de Chicago chico, junto al Mapocho, donde Chicoco vuelve a creer en el ser humano y en la capacidad de redención.

“No creo que haya nacido bajo signo fatal. Sin embargo, extraña inclinación me guiaba hacia caminos ilegales, caminos que dejaron un estigma en mi psique. Pertenezco a una familia de clase media. No obstante, a menudo he oído hablar a ciertos familiares de su rancia estirpe. Todo esto nunca me ha impresionado. Sé concretamente que en la ciudad está mi oportunidad, que ganar algún dinero cuesta lágrimas de humillación” (Méndez Carrasco, 2023: 23)

Es ahí donde los valores se modifican, en un ambiente nuevo, el espacio histórico conforma de manera distinta, reconfigura, otorga segundas oportunidades, en él los sujetos del margen existen y son capaces de trascender, forman parte de un legado, de narrativas históricas inconclusas de las cuales fueron desplazados. Ahora pertenecen a ellas, las visibilizan, las construyen, y lo debemos en gran medida a la capacidad develadora de la literatura como fuente histórica, a la posibilidad cierta de rescatar miradas agónicas que de otra manera quedarían, al igual que las novelas citadas para este trabajo, al margen de cierta oficialidad.

El apuntamiento (1967), nombre dado de manera coloquial al pago que recibe un carabainero, o agente de la ley, por parte del delincuente por hacer vista gorda de su proceder, una especie de coima es el nombre de la tercera novela citada para esta investigación, narrativa que coincide con el ejercicio de visitar un territorio acotado, el río Mapocho y sus márgenes, desde una fuente histórica nueva, desapercibida. Propuesta que busca tributar al constructo marginalidad desde una mirada íntima, de autor, y que nos invita a repensar lo establecido sobre un canon en particular, en este caso el espacio río, para dimensionar una narrativa histórica en conjunto, con nuevas propuestas y nuevos enfoques. (Jablonka, 2016)

En esta novela Luis Rivano nos presenta el caso de un delincuente común que ha caído en desgracia, recibiendo una estricta vigilancia por parte de la policía de investigaciones, quien debe tomarlo detenido ante la mínima sospecha de delinquir o infraccionar la ley. El círculo finalmente se estrecha, lo inevitable, hasta llegar a la acción que da título a la novela, el apuntamiento, el soborno, la cuota que pagan los delincuentes para que los dejen trabajar tranquilos.

“Lo único que yo debía hacer para seguir en la buena con el rati era bien sencillo: tener el billete para empalmar al hombre y listo. Lo demás era papaya. El apuntamiento era siempre a la misma hora en el bar de la calle Nueva York. Todos los días me esperaba detrás de su cerveza; yo le entregaba el dinero y me iba al tiro” (Rivano, 2016: 300)

Así comienza la novela, el protagonista, Vinizio Zaneti, quien se las arregla para conseguir el dinero que le permita pagar el apuntamiento y continuar así en paz con su proceder en el hampa, en esas circunstancias conocemos a nuestro héroe.

El camino de nuestro protagonista en el transcurso de la novela se transforma en un espiral de decadencia y sinsentido que marca su punto culmine en el momento en que Vinizio comete un delito contra el barquillero que deseaba tener relaciones sexuales pagadas con él.

Si bien la novela *Esto no es el paraíso* (1965) es quizá la principal de Luis Rivano, para efectos de esta investigación centraremos la mirada en *El apuntamiento*, pues constituye un pilar fundamental dentro de su obra narrativa.

En la novela Rivano no predica, ni alega, no exagera lo natural, narra con lo mínimo, con rigor histórico, con un lenguaje duro, penetrante, y trágico, las claves de un destino inconcluso y esquivo, en el cual el territorio juega un papel fundamental para la redención del hombre y su

espíritu. El autor no habla ni de víctima ni de victimarios, sino por el contrario, de una fauna humana, de hombres y mujeres, que enfilan a la miseria sórdida de lo marginal sin detener en la agonía de un pueblo que intenta encontrar un sentido histórico a su existencia. Rivano nos muestra con excelencia algunas zonas del lumpen santiaguino, siendo algunos de los capítulos de la novela los más logrados en este tipo de ficción relacionada con los bajos fondos de la capital, otorgándole a la obra un rango de universalidad indispensable para efectos de esta investigación. Lo que narra Rivano podría pasar en cualquier lugar del mundo (Carvacho, 2016)

“Me dejaron en libertad y aproveche de escapar de allí. Me fui sobándome la jeta, que me ardía como caballo. En vez de regresar a la residencial ocupé mi tiempo en vagar por las cercanías del Mapocho, por ver si se me ocurría algo para cambiar la vida, bien sabido es que el río ilumina” (Rivano, 2016: 296)

Es importante destacar que esta literatura, al igual que Gómez Morel y Méndez Carrasco, tiene un carácter de documento social por la crudeza instantánea de lo visto, lo vivido. Es esta fresca narrativa en primera persona lo que debemos tributar al relato histórico, un punto de vista ausente y marginado, que sale a la luz pública desde la propia boca de un autor que vive para contarlo. Lanzas, prostitutas, cafiches, rufianes de toda índole, personaje solitarios, delincuencia metropolitana, en fin, una vasta gama de habitantes del territorio marginal que intentamos develar, sombra en la noche de Santiago que es necesario revisitar y visibilizar desde su preciosa humanidad individual. La crudeza y cierto patetismo constituyen un sustento histórico que se despliega con la exposición en la novela, arribando a conclusiones que asoman desde un cuadro de realidad perdido, permitiendo visibilizar ciertos territorios oscurecidos y abandonados.

“Rivano es un escritor auténtico, que escribe sobre lo que sabe y lo que conoce a fondo, sobre la realidad cotidiana que circula alrededor de las calles Londres, Bandera, San Diego y Ahumada, el barrio Mapocho y sus márgenes, donde viven y profitan, en amable o dramática promiscuidad todos los personajes de El apuntamiento”. (Carvacho, 2016: 62)

Para alejarnos de una lectura realista implícita que simpatiza con la representación caricaturesca de los marginados y su territorio, los lugares comunes que saturan, es vital no

centrarse demasiado en la diversidad de la miseria misma que se nos presenta, el catastro de la fauna, sino más bien preguntarse cómo estos mundos están representados por nuestros narradores, cómo los apropiamos, y cómo los comprendemos, permitiendo que el documento social sea un aporte a la construcción de una nueva narrativa histórica, no una que subyuga lo existente, por el contrario, una que logre robustecer la propuesta original. (Jablonka, 2016)

“Desde el puente vi como una mocosita desgreñada despiojaba a un pelusita chico y flaco. Cerca de ella, cuatro cabros se entretenían en dar nerviosas chupadas a sus cigarrillos, como si de ese modo pudiesen repeler el frío que les trepaba por las patitas desnudas. Me metí las manos al bolsillo, sabiendo que no tenía ni una sola moneda que tirarles. Me retiré de allí tranquilo, el río paternal los cuida” (Rivano, 2016: 297)

El realismo literario se distingue de narrativas anteriores por la atención que dedica a individualizar personajes y detallar sus entornos, así como a la exploración de la personalidad humana, que se determina al explicar sus percepciones del pasado y del presente en una constante comunión histórica.

“A pesar de mis cortos años, cuando yo vivía en Santa Rosa me daba por pensar en cosas que para mí no tenían explicación. Por ejemplo, me preocupaba la razón de nuestra miseria” (Rivano, 2016: 304)

Una posibilidad historiográfica poco explorada en la narrativa de Rivano, y en el realismo literario en general, trata acerca de la representación de la ciudad como territorio significativo. Lo interesante de esta interpretación es que evita la preocupación por la construcción del sujeto, por lo general autobiográfico, y reorienta la discusión a estructuras superiores, en otras palabras, los protagonistas de nuestras novelas son significados al costo de que su identidad es una metáfora de la ciudad que habitan, y lo validan desde una narrativa vivencial que releva al espacio geográfico a una categoría de sujeto. Es impensable comprender a los personajes de *El apuntamiento* sin detenernos en los cuadrantes que habitan, los espacios que apropian, las calles del centro de Santiago, los límites del río, al igual que Gómez Morel y Méndez Carrasco, terminan por configurar un órgano propio, indispensable, que les permite vivir.

“Me han pelado tres o cuatro veces más. Tengo una ficha inmensa o prontuario, como también lo llaman, lleno de detenciones. Jamás podré retirarme del ambiente y caminaré marcado toda la vida. ¿Podré encontrar alguna posibilidad en la cercanía del río?” (Rivano, 2016: 319)

CONCLUSIONES

“La literatura, necesaria y peligrosa, vive en el corazón de la historia.”

(Jablonka, 2016: 38)

Comencé esta investigación preguntándome si la mirada que propone Iván Jablonka, en relación con el aporte que la literatura puede realizar a las ciencias sociales como fuente histórica, podía ser aplicada a algún segmento de la literatura chilena. Pero como esa es una pregunta compleja, amplia, que requiere un examen exhaustivo de nuestra literatura nacional, decidí acotarla a tres obras: *El río*, de Alfredo Gómez Morel, *Chicago Chico*, de Armando Méndez Carrasco, y *El apuntamiento*, de Luis Rivano. Esta es la hipótesis de lectura que pude corroborar de manera satisfactoria y tengo la impresión de que fue una buena elección.

Bien podría destacar que este informe presenta dos líneas de acción. Primero, el río Mapocho como problema histórico, cinco divorcios que grafican el reverso que nuestro curso de agua sostiene en relación con la ciudad de Santiago y la cosmovisión de sus habitantes. La instauración perpetua de un territorio infestado, maldito e incómodo para el relato oficial.

Segundo, la literatura marginal de Gómez Morel, Méndez Carrasco y Rivano como *“nueva historia”*, aquella que se ocupa de los humildes, de los silenciosos, de la cosa cotidiana. La llegada de los anónimos democratiza la historia, asumiendo que la escritura no envuelve un contenido de historia, por el contrario, es constitutiva de esta. La literatura como fuente primaria de investigación. (Jablonka, 2016)

Desde la primera inundación registrada en el año 1547, y la posterior política de construcción de tajamares con el objeto de poder subyugar al río indómito, hasta la instalación de las primeras plantas de tratamiento de aguas servidas que vinieron a poner fin al concepto de Mapocho cloaca en pleno siglo XXI, pasando por el trauma dictatorial del general Pinochet y su río morgue, nuestro principal curso de agua ha vivido una especie de leyenda negra, incrementando de manera histórica el divorcio existente entre el Mapocho y los habitantes de la ciudad.

Oscuridad, vicio, desamparo, suciedad, pobreza y cicatriz, todos calificativos que pretenden determinar el cómo, y el porqué, del río Mapocho en el imaginario construido durante más de 500 años por los habitantes de Santiago.

Dentro de los proyectos impulsados por Benjamín Vicuña Mackenna a partir de 1872, siendo Intendente de Santiago en el marco de lo que se denominó *La transformación de Santiago*, destacan aquellos que tienen relación directa con el río Mapocho: canalización, construcción de puentes, espacios públicos y la instalación de un sistema de alcantarillado. Estos proyectos fueron planeados y llevados a cabo a través de varias décadas con la ideología de la ciudad propia de trasfondo, apuntando hacia una ciudad civilizada, culta y limpia. Y también son los que configuran al Mapocho y sus márgenes en el periodo representado en las novelas citadas, donde al parecer el río y su territorio no cumplen con las expectativas impuestas en el discurso de Vicuña Mackenna, sino que se erigen como una periferia en el mismo corazón de la ciudad, un reducto de la ciudad bárbara que atraviesa a toda la ciudad imaginada.

El río, *Chicago chico* y *El apuntamiento* son novelas que toman lugar principalmente en las décadas de 1920 y 1930, representando dentro de ella la ciudad de Santiago post centenario, que había sido configurada por el discurso modernista de Vicuña Mackenna. Pero ahora esta ciudad es la tesis, y dentro de la ficción narrativa de las novelas marginales, son los habitantes del Mapocho los que presentan la antítesis, observando la misma separación que proponía el intendente en 1872 entre la ciudad *propia* y la ciudad *bárbara*, pero a la inversa, renegando del ideal modernizante, dialogando desde el reverso del discurso imperante, dando la vuelta de tuerca, proponiendo una mirada desafiante a esa ciudad glamorosa, de luces, que reniega de su río y su entorno hace más de 500 años, atrayendo la civilización al cauce propio del Mapocho y relegando la barbarie a lo urbano, a la ciudad, a todos aquellos que les dieron la espalda.

Los territorios en la literatura son más que sólo un escenario o un paisaje, son una manifestación histórica. Los espacios no existen sólo en su arquitectura, en sus edificios y pavimentaciones: Existen también en la idea de quienes los habitaron y, por qué no, en el pensamiento y la experiencia de quienes adolecen su hábitat. Ese es su valor historiográfico, su aporte a la historiografía. Se hace necesario pensar en cómo se expresan los cuerpos que, como personajes de una novela, resisten la modelización de su territorio, combaten el olvido y subyugan la desesperanza.

Tal vez si exista una literatura marginal que nos permita adentrarnos en esos mundos impropios, oscurecidos, e infinitamente humanos desde una mirada histórica desprejuiciada y esperanzadora, *El río*, *Chicago chico* y *El apuntamiento* sean su ejemplo más destacado y esclarecedor.

En estas novelas el cuerpo se descompone, el poder, la organización, la jerarquía, lo determinan, el odio lo arroja, y el río se sustenta como símbolo, desde un margen social profundo que atraviesa, cual cicatriz, por medio de la urbe, una realidad cruel, un testimonio, un flujo de desperdicios que corren incansables a la vista de todos. Río territorio acogedor de la miseria, tiempo, espacio de un dolor visible y turbio. Espacio que también simboliza un torrente de energía. Lugar de encuentro con la fuerza de un origen. Fuerza creadora que le posibilitará a los protagonistas llevar a cabo un giro en su vida, un renacer. En un comienzo cuando adolescente el margen lo acoge, y ahora en el momento de la escritura, es quien lo inspira y del cual recoge su torrente de vida, lo magnifica, lo encauza, y lo agradece. Esperanza desde un espacio geográfico históricamente anulado.

Las escrituras de Gómez Morel, Méndez Carrasco y Rivano, buscan una reconstitución, un testimonio individual y cultural de una ciudad imaginada desde confrontaciones sociales e históricas: la ciudad y el río, lo oficial y el margen, civilización y barbarie. Espacios que argumentan y sostienen al sujeto, lo validan y lo convierten en un ser histórico único. Es la historia contada desde la interioridad de un hombre atormentado que constituye la confesión de la degradación de un héroe, y del mundo que habita. Es un ser que habla desde la soledad más profunda construyendo un lugar mítico, un origen. Crea un espacio autónomo, metafórico y simbólico a través de concreciones tales como la ciudad, el río, la cárcel, el cuerpo. Escritura que busca un conocimiento, un saber, una historia que desea explorar, revivir y comprender el territorio que habita y anhela. (Jablonka, 2016)

Tan pronto como se quiere oponer literatura e historia las cosas suelen ser bien tajantes. Por un lado, está la escritura como diversión y, por el otro, el trabajo serio, la academia. No olvidemos que desde sus inicios la historia tuvo una íntima relación con la literatura, antes de apartarse de ella en el siglo XIX para nacer de manera definitiva como ciencia. (Jablonka, 2016)

¿Podemos imaginar textos que sean a la vez historia y literatura?, asumimos que sí. Tal como se enunció en la presentación de este trabajo, podemos sostener que el divorcio entre las ciencias sociales y la literatura es perfectible, mejorable, diríamos remediable.

Recurrir a la literatura como fuente de investigación histórica es una oportunidad que no podemos dejar pasar, acercarnos al sujeto investigado desde la cosmovisión propia del autor y los personajes literarios, adentrarnos en su vida, su territorio, y cotejar con aquello que ya conocemos

al respecto, en fin, una comunión nueva, aquella que aporta con una mirada subjetiva, íntima, y que viene a refrescar un relato existente desde lo vivencial, desde el alma humana.

En este caso con las novelas *El río*, *Chicago chico* y *El apuntamiento* son al menos siete los anclajes que podemos tributar como literatura a la investigación histórica. Aquella voluntad de pintar la realidad sin expurgar ni idealizar, interés por la vida del pueblo y las cosas de lo cotidiano, mención de los grandes problemas de la época:

- El territorio río Mapocho y su relación con los habitantes de la ciudad
- El mundo delictual: El hampa de principios de siglo, sus códigos morales y sus avatares humanos
- El Santiago de los años 20 y 30, en particular lo relativo al bajo mundo, la infancia desvalida, y el margen geográfico
- Orden público y seguridad: El rol de Carabineros de Chile en la construcción de la ciudad idealizada
- La prostitución como soporte humano y maternal
- El alcoholismo como enfermedad social
- La conciencia en la clase media aspiracional

El paradigma que derrocar es rotundo, y lo constituye de manera elocuente el historiador Carl Becker frente a sus colegas de la *American Historical Association* en 1931:

“El caso es claro: un historiador hace ciencia y, si persiste en la pretensión de escribir (movido por algún talento personal), su trabajo perderá científicidad. Los vasos se comunican: cuanto más literaria, menos científica es la historia, y viceversa” (Jablonka, 2016: 107)

La literalidad de la historia proviene también de la idiosincrasia del historiador, de su visión del mundo, de la coherencia de su universo. Es posible, por lo tanto, tender puentes entre la historia y la literatura, sin retroceder por ello ni hacia el sistema de las bellas letras ni hacia el escepticismo posmoderno. Todo el desafío consiste en inventar nuevas formas literarias para las ciencias sociales. En vez de procurar la reconciliación ancestral entre historia y libertad, es

necesario favorecer el encuentro entre método y texto, preguntarnos de manera crítica, ¿qué escritura para que conocimiento?, ¿Cuál es, finalmente, el texto del saber?

El hecho de que la historia pueda ser literaria, sin renegar de sí misma, invita a prestar una nueva atención a esta literatura que denominamos de lo real. En vez de concebirla bajo la forma de un relato ficticio, se le puede definir como un texto que busca decir algo verdadero, una encarnación del pensamiento histórico.

Esta literatura es una historia, una investigación sobre los hombres, es decir sobre nosotros, sobre los otros, sobre los vivos y los muertos, para comprender lo que hacen, lo que sienten, cómo viven, atender a sus anhelos, sus esperanzas. Estos escritos de lo real pueden definirse como una literatura atravesada por un razonamiento histórico que vive, y celebra, en innumerables textos literarios, donde la búsqueda de la verdad, y la angustia de un problema, motivan la voluntad de comprender el mundo y embellecerlo.

Los escritores chilenos Alfredo Gómez Morel, Armando Méndez Carrasco y Luis Rivano así lo entienden, y nosotros también, y por esto es por lo que celebramos con inusual algarabía la existencia de sus novelas *El río*, *Chicago chico* y *El apuntamiento*.

FUENTES:

Gómez Morel, A. (2020). *El río*. Santiago de Chile: Germen ediciones

Gómez Morel, A. (1975). *La ciudad*. Santiago de Chile: Renacimiento ediciones

Droguett, C. (1980). *Patas de perro*. Santiago de Chile: Zig Zag editores

Méndez Carrasco, A. (2023). *Chicago chico*. Santiago de Chile: Fondo de cultura económica

Rivano, L. (2016). *Narrativa reunida*. Santiago de Chile: Editorial Alfaguara

BIBLIOGRAFÍA:

Berman, M. (1985) *Un brindis por la modernidad*. Publicado en revista mexicana “*Nexos*” N° 89, mayo de 1985

Bórquez, O. (1959) *Historia del río Mapocho y sus puentes*. Santiago de Chile: Universidad de Chile

Caballero, J. (2000). *Las leyes nuevas del emperador Carlos V*. Cancún, México: Universidad La Salle.

Carvacho, R. (2016). *Clásicos de la miseria*. Santiago de Chile: Ediciones Oximorón

Castillo, S. (2014) *El río Mapocho y sus riberas. Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado

Casullo, N. (1989) *El debate modernidad post modernidad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Punto Sur

Cortés, A. (2017). Aníbal Quijano: *Marginalidad y urbanización dependiente en América Latina*. Polis [En línea], 46 | 2017. Recuperado de [http:// journals.openedition.org/polis/12348](http://journals.openedition.org/polis/12348)

De Menthón, F. (1980). *Páginas de diario*, en Revista Araucaria N° 12. Madrid: Peralta Ediciones

De Ramón, A. (1992). *Santiago de Chile (1541-1991): historia de una sociedad urbana*. Madrid, España: Editorial Manpfre

Guidenns, A. (1994). *Habermas y la Modernidad*. Madrid, España: Ediciones Cátedra

Gurovich, A. (2007). *El caso de los corredores fluviales y la interfaz urbana rural de Madrid y Santiago de Chile* Santiago de Chile: Universidad de Chile

Guzmán, N. (2014) *La sangre y la esperanza*. Santiago de Chile: Lom editores

Jablonka, I. (2016). *La historia como una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos aires: Fondo de cultura económica

Kast, C. (2009). *Tres visiones sobre el río Mapocho*. ARQ, n. 72 Ríos urbanos, Santiago, agosto 2009, p. 56-59. Recuperado de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962009000200011

León Echaíz, R. (1975). *Historia de Santiago, Tomo I: La Colonia*. Santiago de Chile: Imprenta Ricardo Neupert

López, E. (1997). *Proyecto Vial y generación de imagen urbana: el caso de costanera norte y su intervención en la ribera centro-norte del Río Mapocho*. Seminario para optar al grado de arquitecto. Santiago de Chile: Universidad de Chile

Mansilla, S. (2006). *Literatura e identidad cultural*. Estudios filológicos, (41), 131-143.
Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132006000100010>

Millenolo, M. (1997). *Literatura e historia*. Cuadernos del CISH, vol. 2, n° 2-3, 1997. ISSN 1852-1606. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Investigaciones Socio Históricas Recuperado de <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/>

Orellana, M. (1988). *La crónica de Gerónimo de Bibar y la conquista de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria

Pavez, M. (2009). *Planificación urbana y regional para Santiago de Chile desde 1960: aporte conceptual y proyectual temprano para la sustentabilidad*. En: REVISTA INVESTIGACIONES GEOGRÁFICAS 41, D. Geografía FAU, U. Chile, pp.111-129. ISSN 0718-9575

Piwonka, G. (1999) *Las aguas de Santiago de Chile (1541-1741)*. Tomo I, Colección Sociedad y Cultura. Santiago de Chile: Editorial Universitaria

Quijano, A. (1972). *La constitución del “mundo” de la marginalidad urbana*. Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales, 2(5). Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/837>

Quijano, A. (1976). *Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica*. Santiago de Chile: CEPAL

Reid, P. (2009). *Tres visiones sobre el río Mapocho*. ARQ, n. 72 Ríos urbanos, Santiago, agosto 2009, p. 56-59. Recuperado de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962009000200011

- Retamales, C. (2002). *Los niños del Mapocho: un difícil camino a la reinserción social*. [Tesis de pregrado]. Santiago de Chile: Universidad Andrés Bello
- Rojas, H. (2018). *El río como la herida abierta de la ciudad latinoamericana*. Taller de letras N° 63. Rancagua: Universidad de O'Higgins
- Rojo, G. (2017). *Historia crítica de la literatura chilena*. Santiago de Chile: Lom editores
- Rosenblüth, G. (1963). *Problemas socioeconómicos de la marginalidad y la integración urbana: El caso de "Las poblaciones callampas" en el gran Santiago*. [Tesis de licenciatura]. Santiago de Chile: Universidad de Chile
- Salazar, G. (2006). *Ser niño huacho en la historia de Chile*. Santiago de Chile: Lom editores
- Sarlo, B. (1991) *Literatura e historia*. Boletín de Historia Social Europea (3), 25-36.
Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2418/pr.2418.pdf
- Segal, S. (1981). *Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía*. Revista Mexicana de Sociología - Universidad Nacional Autónoma de México
- Subercaseaux, B. (1996). *Chile ¿Un país moderno?* Santiago de Chile: Ediciones B
- Verdugo, P. (1999). *Bucarest 187*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana,
- Zeran, F. (1991). *O el Asilo contra la opresión: 23 historias para Recordar*. Santiago de Chile: Ediciones Paradox

Formulario difusión electrónica

*descarga para completar

1.- Información general


- Título del trabajo: EL RÍO, SUS MÓNGENES Y LA CIUDAD IMAGINADA. UNA MIRADA PARA RECONSTRUIR, Y REPENSAR, LA HISTORIOGRAFÍA DEL RÍO MARCHE A TRAVÉS DE LA NOVELA MARGINAL CILENA.
- Nombres estudiantes: RICARDO JAVIER RIVEROS SARTORI
- Teléfonos: 998701549
- Correos electrónicos: TRIVEROSSARTORI@GMAIL.COM
- Título o grado al que se opta: LICENCIATURA EN HISTORIA
- Nombre profesora o profesor guía: DRA. VIVIANA GALLANDU
- Fecha envío formulario:

2.- Autorización para la publicación en formato digital.

Marca con una X la opción de tu elección.

- Se autoriza publicación en Biblioteca Digital UAHC
- No se autoriza publicación en Biblioteca Digital UAHC

Se recomienda no autorizar la publicación de artículos en nuestra Biblioteca Digital si el trabajo será publicado en otros sitios web o plataformas


Firma estudiante

Firma estudiante

Firma estudiante

Firma estudiante

Firma estudiante

Firma estudiante



LICENCIA DE EDUCACIÓN MEDIA HUMANISTICO CIENTIFICA

Certifico que según consta en el Registro N° 34A del año 1993, don(ña) **RICARDO JAVIER RIVEROS SARTORI**, RUN **9440032-5**, aprobó la Educación Media en la modalidad **HUMANISTICO CIENTIFICA**, en el establecimiento educacional **COLEGIO FRANCES**, comuna de **VIÑA DEL MAR, REGIÓN DE VALPARAÍSO**.



Jessica Padilla U.

Jessica Padilla U.
Coordinadora
Unidad Nacional de Registro Curricular



Firma Electrónica Avanzada - Escanear para Validar
Fecha de Emisión: 29 de noviembre de 2019

Código de Verificación
N° aa9d72f3-befc-4d8e-8ee0-d4ccf947717b

La validez de este documento está dada por su código de verificación (Art. 2° de la Ley N°19.799). Está permitido fotocopiar este documento si se requiere presentar en más de una institución, empresa o lugar que lo haya requerido. (v1.26.0)

Ficha Curricular Histórica

(Documento de uso interno de la Institución)

Sede: CONDELL-SEDE CENTRAL

Carrera: 148-LICENCIATURA EN HISTORIA VESPERTINO

Mención: MENCIÓN HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE

Matrícula: 20201148002

Nombre: RICARDO JAVIER RIVEROS SARTORI

Domicilio Alumno : NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO 426 DEPARTAMENTO 41

Ciudad Alumno: SANTIAGO

Teléfono Alumno: 56998701549 / 56998701549

Otras Carreras:

Vía de Ingreso: INGRESO ESPECIAL PROFESIONALES

Puntaje :	AV	AM	HG	NEM	BIO
	0	0	0	0	0

Nota Enseñanza Media:

Colegio Procedencia: SS.CC. PADRES FRANCESES, VALPO.

Jornada: Vespertina

Plan de Estudio: LHisV-CT-2017 Licenciado(a) en Historia vespertino Créd. Trans. 2017

Rut: 9440032-5

Fecha Nacimiento :08-08-1976

Fecha Última Matrícula: 27-12-2022

Año Última Matrícula: 2023

Periodo Última Matrícula: 2

Estado Otras Carreras:

Mail: riverossartori@gmail.com

Mail Inst.:ricardo.riveros@uacademia.cl

Matriculado: Si

Código Antiguo:

Año cambio carrera:

Período cambio carrera:

Categoría: NORMAL

ESTADO BIBLIOTECA: Sin Bloqueo

ESTADO FINANCIERO: Sin Bloqueo

ESTADO ACADÉMICO: VIGENTE

NIVEL ACADÉMICO: 8

Año/Periodo de Ingreso: 2020/1

Código	Nombre	Per. Malla	Reg.	Cred.	Oport				Observación	Prom
					1 Oport	2 Oport	3 Oport	4 Oport		
					Sec Año/Sem. Nota.Est.Asist.	Sec Año/Sem. Nota.Est.Asist.	Sec Año/Sem. Nota.Est.Asist.	Sec Año/Sem. Nota.Est.Asist.		
LHISV-CT-01-01-1	Introducción a la Historia	1	S	6	1 2020/1 5.5 A 0					
LHISV-CT-02-01-1	Historia y Literatura Latinoamericana	1	S	6	1 2020/1 5.5 A 0					
LHISV-CT-03-01-1	Taller de Lecturas Interdisciplinarias	1	S	9	1 2020/1 6.6 A 0					
LHISV-CT-05-01-1	Epistemología de las Ciencias Sociales	1	S	6	9 2020/1 6.3 A 0				cfcs-ct-01 cátedra de facultad: epistemología de las ciencias sociales	
LHISV-CT-12-01-1	Subjetividad y Razón en el Mundo Moderno	1	S	3	4 2020/1 6.2 A 0				cbas-ct-09 subjetividad y razón en el mundo moderno	6.06
ID-CT-01	Idioma I	1	S	0	0 2020/1 0.0 A 0					
TDI-CT-01	Test de Idioma	1	S	0	0 2020/1 0.0 A 0					
TLE-CT-02	Test diagnóstico lecto-escritura	1	S	0	0 2021/1 0.0 A 0					
TPL-CT-03	Test diagnóstico lógico matemática	1	S	0	0 2021/1 0.0 A 0					
LHISV-CT-04-02-1	Mundo Clásico	2	S	6	1 2020/2 5.9 A 0					
LHISV-CT-07-02-1	Teoría del Estado	2	S	6	1 2020/2 5.6 A 0					
LHISV-CT-08-02-1	Taller de Crítica Cultural, Etnicidad y Género	2	S	9	1 2020/2 6.6 A 0				lhisd-ct-08-02-1 taller de crítica, etnicidad y género	
LHISV-CT-11-02-1	Teoría Social	2	S	6	9 2020/2 6.2 A 0				cfcs-ct-02 cátedra de facultad: teoría social	
LHISV-CT-10-02-1	Economía, Sociedad y Naturaleza	2	S	3	5 2020/2 6.7 A 0				cbas-ct-13 economía, sociedad y naturaleza	6.19
ID-CT-02	Idioma II	2	S	0	0 2020/1 0.0 A 0				ing-2 inglés ii	
LHISV-CT-09-03-1	Construcción de Occidente	3	S	6	1 2021/1 7.0 A 0					

Ficha Curricular Histórica

(Documento de uso interno de la Institución)

Matrícula: 20201148002

Sede: CONDELL-SEDE CENTRAL

Nombre: RICARDO JAVIER RIVEROS SARTORI

Carrera: 148-LICENCIATURA EN HISTORIA VESPERTI

Plan de Estudio: LHisV-CT-2017 Licenciado(a) en Historia vespertino Créd. Trans. 2017

Total Asignaturas Cursadas Aprobadas:	240	100%	p.p.acum.: 6,2	Suma Total Notas /(Total Aprobadas + Total Reprobadas)
Total Asignaturas Convalidadas:	0	0%	p.p.ap.: 6,20	Suma Total Notas Aprobadas /Total Aprobadas
Total Asignaturas Homologadas:	0	0%	Nivel Aprobado: 8	
Total Asig. Conocimiento Relevante:	0	0%	Periodos Cursados: 8	
Total Asig. Cursada no Aprobada:	0	0%		
Total Reprobaciones Históricas:	0	sin %		
Total Asignaturas Faltantes:	0	0%		
Total Asignaturas Malla (egreso):	0			
Total Asignaturas Malla (titulación):	46			

	Exigencia	Avance
Créditos Obligatorios :	240	240
Créditos Electivos :	0	0
Créditos Libre Configuración :	0	0
Total :	240	240

Código	Nombre	Per. Malla	Reg.	Cred.	Sec Año/Sem. Nota.Est.Asist.	1 Oport	2 Oport	3 Oport	4 Oport	Observación	Prom
LHISV-CT-41-03-1	Culturas Originarias de Chile y América	3	S	6	1 2021/1 6.4 A 0						
LHISV-CT-13-03-1	Taller de Historia Oral y Memoria	3	S	9	1 2021/1 5.8 A 0					alibre-ccss-08 taller de historia oral y memoria	
LHISV-CT-17-03-1	Pensamiento y Cultura Latinoamericana	3	S	6	12 2021/1 5.8 A 0					cfcs-ct-03 cátedra de facultad: pensamiento y cultura latinoamericana	
LHISV-CT-18-03-1	Derechos Humanos, Género y Multiculturalismo	3	S	3	9 2021/1 5.8 A 0					cbas-ct-11 derechos humanos, género y multiculturalismo	6.16
ID-CT-03	Idioma III	3	S	0	0 2020/1 0.0 A 0					ing-3 inglés iii	
LHISV-CT-15-04-1	La Modernidad Occidental en los Siglos XV al XVII	4	S	6	1 2021/2 6.4 A 0						
LHISV-CT-16-04-1	Encuentro de Culturas	4	S	6	1 2021/2 6.5 A 19						
LHISV-CT-14-04-1	Técnicas Cualitativas de recolección y Levantamiento	4	S	3	1 2021/2 6.2 A 0						
LHISV-CT-19-04-1	Construcción de los Espacios Nacionales	4	S	3	1 2021/2 6.7 A 0					alibre-ccss-06 construcción de los espacios nacionales	
LHISV-CT-20-04-1	Sujeto y Territorio	4	S	6	4 2021/2 6.5 A 0					cfcs-ct-05 cátedra de facultad: sujeto y territorio	
LHISV-CT-23-04-1	Electivo	4	S	6	1 2021/2 6.5 A 0					pb-ct-54-10-1 orientación y rol del profesor jefe	6.47
LHISV-CT-21-05-1	Chile: El Orden Colonial	5	S	6	1 2022/1 5.9 A 63						
LHISV-CT-22-05-1	América: El Orden Colonial	5	S	6	1 2022/1 6.3 A 94						
LHISV-CT-24-05-1	Europa: Crisis, Guerras y Revoluciones en el Mundo Burgués	5	S	6	1 2022/1 6.7 A 100						

Ficha Curricular Histórica

(Documento de uso interno de la Institución)

Matrícula: 20201148002

Sede: CONDELL-SEDE CENTRAL

Nombre: RICARDO JAVIER RIVEROS SARTORI

Carrera: 148-LICENCIATURA EN HISTORIA VESPERTI

Plan de Estudio: LHisV-CT-2017 Licenciado(a) en Historia vespertino Créd. Trans. 2017

Total Asignaturas Cursadas Aprobadas:	240	100%	p.p.acum.: 6,2	Suma Total Notas /(Total Aprobadas + Total Reprobadas)
Total Asignaturas Convalidadas:	0	0%	p.p.ap.: 6,20	Suma Total Notas Aprobadas /Total Aprobadas
Total Asignaturas Homologadas:	0	0%	Nivel Aprobado: 8	
Total Asig. Conocimiento Relevante:	0	0%	Periodos Cursados: 8	
Total Asig. Cursada no Aprobada:	0	0%		
Total Reprobaciones Históricas:	0	sin %		
Total Asignaturas Faltantes:	0	0%		
Total Asignaturas Malla (egreso):	0			
Total Asignaturas Malla (titulación):	46			

	2023/2	2023/1	2022/2
Asignaturas Inscritas:	30	30	30
Asignaturas Aprobadas:	30	30	30
% Inscritas/Aprobadas:	100	100	100

Código	Nombre	Per. Malla	Reg.	Cred.	Sec Año/Sem. Nota.Est.Asist.	1 Oport	2 Oport	3 Oport	4 Oport	Observación	Prom
LHISV-CT-25-05-1	Metodología de la Investigación Histórica	5	S	6	1 2022/1 4.7 A 38						
LHISV-CT-26-05-1	Taller de Aproximación a las fuentes históricas	5	S	6	1 2022/1 6.3 A 56						5.98
LHISV-CT-27-06-1	Chile: Formación del Estado Nacional	6	S	6	1 2022/2 6.0 A 31						
LHISV-CT-28-06-1	América Latina: Formación de los Estados Nacionales	6	S	6	1 2022/2 6.0 A 44						
LHISV-CT-29-06-1	Europa: El Mundo del Siglo XX	6	S	6	1 2022/2 6.2 A 75						
LHISV-CT-30-06-1	Teorías de la Memoria Social	6	S	6	1 2022/2 6.3 A 50						
LHISV-CT-31-06-1	Técnicas para la Formulación de Proyectos Histórico-Culturales	6	S	3	1 2022/2 5.5 A 50						
LHISV-CT-32-06-1	Construcción de los Espacios Mundiales	6	S	3	1 2022/2 6.8 A 63						6.13
LHISV-CT-33-07-1	Chile: Sociedad Oligárquica y Movimientos Sociales	7	S	6	1 2023/1 5.9 A 13						
LHISV-CT-34-07-1	América Latina: Sociedad Oligárquica y Movimientos Sociales	7	S	6	1 2023/1 6.9 A 50						
LHISV-CT-35-07-1	Historiografías del Tiempo Presente	7	S	6	1 2023/1 6.7 A 31						
LHISV-CT-37-07-1	Seminario de Grado I	7	S	12	1 2023/1 6.2 A 19						6.38
LHISV-CT-36-08-1	Chile: Los Desafíos de la Democracia y la Globalización	8	S	6	1 2023/2 5.9 A 75						
LHISV-CT-38-08-1	América Latina: Los Desafíos de la Democracia y la Globalización	8	S	6	1 2023/2 6.0 A 0						
LHISV-CT-39-08-1	Globalización y Neoliberalismo: Debates desde América Latina	8	S	6	1 2023/2 6.6 A 44						
LHISV-CT-40-08-1	Seminario de Grado II	8	S	12	1 2023/2 6.4 A 31						6.26

Estimado(a) Alumno(a): Le rogamos revisar sus notas y oportunidades para cada asignatura rendida.

Ficha Curricular Histórica

(Documento de uso interno de la Institución)

Matrícula: 20201148002

Sede: CONDELL-SEDE CENTRAL

Nombre: RICARDO JAVIER RIVEROS SARTORI

Carrera: 148-LICENCIATURA EN HISTORIA VESPERTI

Plan de Estudio: LHSV-CT-2017 Licenciado(a) en Historia vespertino Créd. Trans. 2017

Total Asignaturas Cursadas Aprobadas:	240	100%	p.p.acum.: 6,2	Suma Total Notas /(Total Aprobadas + Total Reprobadas)
Total Asignaturas Convalidadas:	0	0%	p.p.ap.: 6,20	Suma Total Notas Aprobadas /Total Aprobadas
Total Asignaturas Homologadas:	0	0%	Nivel Aprobado: 8	
Total Asig. Conocimiento Relevante:	0	0%	Periodos Cursados: 8	
Total Asig. Cursada no Aprobada:	0	0%		
Total Reprobaciones Históricas:	0	sin %		
Total Asignaturas Faltantes:	0	0%		
Total Asignaturas Malla (egreso):	0			
Total Asignaturas Malla (titulación):	46			

	2023/2	2023/1	2022/2
Asignaturas Inscritas:	30	30	30
Asignaturas Aprobadas:	30	30	30
% Inscritas/Aprobadas:	100	100	100

HOJA DE VIDA (OBSERVACIONES)

AÑO	PERIODO	FECHA	GLOSA	USUARIO
OBSERVACIÓN				
2021	1	10/08/2021	Resultado TPL-CT-03 Aprobado 66,67 %	ADMINISTRADOR
2021	1	10/08/2021	Resultado TLE-CT-02 Aprobado 79,17 %	ADMINISTRADOR
2021	2	08/09/2021	RESOLUCIÓN VRA N°834.2021 Materia: Inscripción de asignaturas fuera de plazo. VISTOS: • Memorándum Escuela N° 205.2021 • Memorándum FACSO N° 477.2021 • Ficha Curricular • Formulario Único de Solicitudes • Carta estudiante SE RESUELVE: En virtud de los documentos presentados por RICARDO JAVIER RIVEROS SARTORI, Rut N° 9440032-5 estudiante de la carrera de LICENCIATURA EN HISTORIA, MENCIÓN HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE se informa lo siguiente: Se autoriza, en razón de los antecedentes presentados por la Escuela, la solicitud de inscripción de asignaturas fuera de plazo del estudiante en el semestre que se indica: 2021.02 LHSV-CT-16-04-1 Encuentro de Culturas Prof. Viviana Gallardo Sección 1 A partir de esta resolución, la inscripción de asignatura fuera de plazo, será activada por la Dirección de Registro Curricular.	KATY

SOLICITUDES HISTÓRICAS EFECTUADAS POR INTERNET

CÓDIGO RAMO	SECCIÓN	ANO	PERIODO	USUARIO	GLOSA	FECHA	ESTADO
LHSV-CT-33-07-1	1	2023	1	1206		24-01-2023	R
LHSV-CT-34-07-1	1	2023	1	1206		24-01-2023	A
LHSV-CT-35-07-1	1	2023	1	1206		24-01-2023	A
LHSV-CT-37-07-1	1	2023	1	1206		24-01-2023	A

Te recordamos que en el estado de tus solicitudes la letra R es Rechazada y A es Aceptada.

Ficha Curricular Histórica

(Documento de uso interno de la Institución)

Matrícula: 20201148002

Sede: CONDELL-SEDE CENTRAL

Nombre: RICARDO JAVIER RIVEROS SARTORI

Carrera: 148-LICENCIATURA EN HISTORIA VESPERTI

Plan de Estudio: LHSV-CT-2017 Licenciado(a) en Historia vespertino Créd. Trans. 2017

Total Asignaturas Cursadas Aprobadas:	240	100%	p.p.acum.: 6,2	Suma Total Notas /(Total Aprobadas + Total Reprobadas)
Total Asignaturas Convalidadas:	0	0%	p.p.ap.: 6,20	Suma Total Notas Aprobadas /Total Aprobadas
Total Asignaturas Homologadas:	0	0%	Nivel Aprobado: 8	
Total Asig. Conocimiento Relevante:	0	0%	Periodos Cursados: 8	
Total Asig. Cursada no Aprobada:	0	0%		
Total Reprobaciones Históricas:	0	sin %		
Total Asignaturas Faltantes:	0	0%		
Total Asignaturas Malla (egreso):	0			
Total Asignaturas Malla (titulación):	46			

	2023/2	2023/1	2022/2
Asignaturas Inscritas:	30	30	30
Asignaturas Aprobadas:	30	30	30
% Inscritas/Aprobadas:	100	100	100

BENEFICIOS

CÓDIGO	DESCRIPCIÓN	ANO	PERIODO	ESTADO
8	PAGO CONTADO 5	2020	1	ASIGNADO

RESOLUCIONES

N°	Fecha de Asignación	Fecha de Resolución	Motivo	Glosa	Estado
1	10-10-2023	20-10-2023	VRA - Solicitud de Certificados Registro Curricular	RECHAZAR. Estudiante no detalla lo que necesita en glosa de solicitud. Reingrese la solicitud e indique con detalle lo que necesita. Si el estudiante tiene matricula y toma de ramos vigente, puede emitir certificado alumno regular y notas de forma gratuita y automática desde portal alumnos. https://uahc.umias.cl/Alumnos/Login MIS FINANZAS/CERTIFICADOS ONLINE/VER MAS	RECHAZADA

AVANCE DE MALLA

Código Alumno: 20201148002

Nombre Alumno: RICARDO JAVIER RIVEROS SARTORI

Código Carrera: 148

Nombre Carrera: LICENCIATURA EN HISTORIA VESPERTINO

Código Plan Estudio: LHISV-CT-2017

Nombre Plan Estudio: Licenciado(a) en Historia vespertino Créd. Trans. 2017

Las asignaturas que tienes aprobadas, están en color verde.

Las asignaturas que tienes reprobadas, están en color amarillo.

Las asignaturas que tienes inscritas, están en color celeste.

Las asignaturas que tienes pendientes, están en color rosado.



	Año: 1		Año: 2		Año: 3		Año: 4	
	Periodo: 1	Periodo: 2	Periodo: 3	Periodo: 4	Periodo: 5	Periodo: 6	Periodo: 7	Periodo: 8
1	LHISV-CT-01-01-1 Introducción a la Historia	LHISV-CT-04-02-1 Mundo Clásico	LHISV-CT-09-03-1 Construcción de Occidente	LHISV-CT-15-04-1 La Modernidad Occidental en los Siglos XV al XVII	LHISV-CT-21-05-1 Chile. El Orden Colonial	LHISV-CT-27-06-1 Chile. Formación del Estado Nacional	LHISV-CT-33-07-1 Chile. Sociedad Oligárquica y Movimientos Sociales	LHISV-CT-36-08-1 Chile. Los Desafíos de la Democracia y la Globalización
2	LHISV-CT-02-01-1 Historia y Literatura Latinoamericana	LHISV-CT-07-02-1 Teoría del Estado	LHISV-CT-41-03-1 Culturas Originarias de Chile y América	LHISV-CT-16-04-1 Encuentro de Culturas	LHISV-CT-22-05-1 América. El Orden Colonial	LHISV-CT-28-06-1 América Latina. Formación de los Estados Nacionales	LHISV-CT-34-07-1 América Latina. Sociedad Oligárquica y Movimientos Sociales	LHISV-CT-38-08-1 América Latina. Los Desafíos de la Democracia y la Globalización
3	LHISV-CT-03-01-1 Taller de Lecturas Interdisciplinarias	LHISV-CT-08-02-1 Taller de Crítica Cultural, Etnicidad y Género	LHISV-CT-13-03-1 Taller de Historia Oral y Memoria	LHISV-CT-14-04-1 Técnicas Cualitativas de recolección y Levantamiento	LHISV-CT-24-05-1 Europa. Crisis, Guerras y Revoluciones en el Mundo Burgués	LHISV-CT-29-06-1 Europa. El Mundo del Siglo XX	LHISV-CT-35-07-1 Historiografías del Tiempo Presente	LHISV-CT-39-08-1 Globalización y Neoliberalismo. Debates desde América Latina
4	LHISV-CT-05-01-1 Epistemología de las Ciencias Sociales	LHISV-CT-11-02-1 Teoría Social	LHISV-CT-17-03-1 Pensamiento y Cultura Latinoamericana	LHISV-CT-19-04-1 Construcción de los Espacios Nacionales	LHISV-CT-25-05-1 Metodología de la Investigación Histórica	LHISV-CT-30-06-1 Teorías de la Memoria Social	LHISV-CT-37-07-1 Seminario de Grado I	LHISV-CT-40-08-1 Seminario de Grado II
5	LHISV-CT-12-01-1 Subjetividad y Razon en el Mundo Moderno	LHISV-CT-10-02-1 Economía, Sociedad y Naturaleza	LHISV-CT-18-03-1 Derechos Humanos, Género y Multiculturalismo	LHISV-CT-20-04-1 Sujeto y Territorio	LHISV-CT-26-05-1 Taller de Aproximación a las fuentes históricas	LHISV-CT-31-06-1 Técnicas para la Formulación de Proyectos Histórico-Culturales		
6	ID-CT-01 Idioma I	ID-CT-02 Idioma II	ID-CT-03 Idioma III	LHISV-CT-23-04-1 Electivo		LHISV-CT-32-06-1 Construcción de los Espacios Mundiales		
7	TDI-CT-01 Test de Idioma							
8	TLE-CT-02 Test diagnóstico lecto-escritura							
9	TPL-CT-03 Test diagnóstico lógico matemática							